

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Morillo Cerdán, Á. y Pereira, C. (2025). Definiendo la cronotipología de los contextos materiales tardorrepublicanos de carácter militar en Hispania. *Lucentum*, XLIV, 139-174. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.27373>

Definiendo la cronotipología de los contextos materiales tardorrepublicanos de carácter militar en Hispania

Creating the chronotypology of the archaeological contexts for the Late Roman Republican military sites in Hispania

Ángel Morillo Cerdán, amorillo@ucm.es, <https://orcid.org/0000-0003-2139-0346>, Universidad Complutense de Madrid, España
Carlos Pereira, carlossp@ucm.es, <https://orcid.org/0000-0002-4116-3602>, Universidad Complutense de Madrid, España

Recepción: 27/03/2024

Aceptación: 14/11/2024

Resumen

Si bien ya conocíamos *grosso modo* la cultura material de los asentamientos militares romanos tardorrepublicanos en la península ibérica, los recientes trabajos permiten componer tablas evolutivas de las distintas cerámicas y artefactos metálicos entre mediados del siglo II a. C. y mediados del siglo I a. C. La reinterpretación del campamento de Cáceres el Viejo ha sido determinante, ya que ha permitido definir y consolidar un conjunto-tipo del periodo sertoriano, con el cual establecer la comparativa con repertorios anteriores y posteriores. Además, conocemos abundantes yacimientos peninsulares coetáneos con contextos bien caracterizados que muestran rasgos homogéneos y que han permitido consolidar la cronología de los materiales cerámicos de este momento, identificándose los principales marcadores. De la misma forma, hemos podido definir los materiales relacionados con los contextos de la segunda mitad de siglo II a. C. e inicio del siglo I a. C., pero también los que son típicos en momento postsertoriano, que contempla el pretorado de César y la Guerra Civil entre el Dictador y los pompeyanos.

Palabras Clave. Contexto arqueológico; cerámica romana; Hispania; Guerras Lusitanas; Guerras Celtibéricas; Guerra Civiles; *militaria*; conjuntos-tipo; cronotipología.

Abstract

Though the late-Republican Roman military settlements in the Iberian Peninsula were already well-known for their material culture, recent studies have allowed for the creation of evolutionary tables showing the various metal objects and ceramic ware from the middle of the second to the middle of the first century BC. The reinterpretation of the legionary fortress of Cáceres el Viejo has been essential since it has made feasible to design and create a model set of artefacts that was used to compare collections from before and after the Sertorian contexts. Furthermore, a wealth of coetaneous peninsular sites with well-characterised contexts that exhibit remarkably uniform attributes are known to us. These sites have made it possible to assemble the chronology of the materials from this moment and identify their primary markers. Similarly, the materials of the contexts of the second half of the 2nd and early 1st centuries BC have been defined, as have those typical of the post-Sertorian moment, which includes Caesar's pretorate and the civil war between Caesar and the Pompeians.

Keywords. Archaeological context; Roman pottery; Hispania; Lusitanian War; Celtiberian War; Civil Wars; *militaria*; sets-type; chronotypology.

Los autores declaran que no hay conflicto de intereses.

Copyright: © Ángel Morillo Cerdán y Carlos Pereira, 2025.



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

1. INTRODUCCIÓN

El periodo romano republicano se caracteriza por una considerable sucesión de acontecimientos bélicos en la península ibérica, relatados por las fuentes y testimonios por un número creciente de restos arqueológicos. El avance del proceso de conquista romana implica una pluralidad de eventos político-militares, de constantes avances y retrocesos de las «zonas de frontera», pueblos sometidos por la fuerza o que pactaban con la potencia colonial (Edmondson, 2014: 20), muy lejos de la ya clásica imagen de constante progresión sobre el terreno hacia el oeste y el norte de Iberia (Knapp, 1977; Richardson, 1986). La aplicación de los presupuestos interpretativos postcolonialistas y la nueva lectura del imperialismo romano y de los procesos de sometimiento y transformación de las comunidades indígenas (Webster y Cooper, 1996; Gardner, 2013) ha supuesto una revisión completa de lo que se venía conociendo, más en línea con conceptos como «hibridación», «identidad» o «entanglement», en los que la interacción y el papel de los diferentes agentes dista mucho de un proceso «clásico» y lineal de conquista. El papel del ejército sigue revistiendo una especial trascendencia, ya no solo como herramienta de sometimiento y conquista sino como elemento de transferencia cultural (Pereira, 2018: 13-17; Morillo *et al.*, 2020: 10-11).

A ello debemos añadir las luchas entre distintas facciones políticas de la República Romana a lo largo del siglo I a. C., que tuvieron como escenario Hispania (guerras sertorianas, conflicto entre César y los pompeyanos).

Los estudios sobre fortificaciones militares tardorrepublicanas, que han experimentado un auténtico boom bibliográfico en los últimos 15 años, se prefiguran como una nueva línea de investigación dentro de la Arqueología Militar o la Arqueología del Conflicto. Cada vez son más abundantes las evidencias de que nos encontramos ante un conjunto de asentamientos repartidos por toda la geografía peninsular que no siempre responden a los modelos de arquitectura militar supuestamente en uso durante este momento y cuya adscripción tipológica y cultural ha sido por este motivo muy compleja. A partir del registro arqueológico podemos comenzar a definir los modelos reales de planta y arquitectura defensiva, y su evolución, que se emplearon en Hispania durante el periodo tardorrepublicano. Gracias a ello estamos en condiciones de comenzar a perfilar la diferencia entre asentamientos militares y establecimientos administrativos con presencia itálica y de tropas romanas, pero no estrictamente militares; o entre asentamientos propiamente indígenas y fortines romanos o *castella*, cuya apariencia recuerda el mundo prerromano, pero cuya concepción, localización y estructura se aparta radicalmente del anterior. Evidentemente, el conocimiento del mundo indígena del periodo republicano a través de sus estructuras constructivas y del patrón arqueológico de carácter material (Morillo y Adroher, 2014) contribuye a ahondar en la

comprensión de la dialéctica de confrontación y simbiosis entre el mundo prerromano y el romano, y abre la posibilidad de identificar nuevos modelos y patrones de asentamiento y ocupación territorial. En este caso, además de la bibliografía de referencia germánica y británica, debemos integrar el conocimiento de materiales como la cerámica romana de barniz negro y sus imitaciones, las ánforas, las lucernas o el armamento y utillaje militar, sin olvidar el amplio acervo de conocimientos sobre campamentos romanos del periodo republicano, para el cual la experiencia en la península ibérica es una referencia imprescindible. De nuestra capacidad para llegar a una síntesis lo más completa posible sobre cuestiones tan dispares dependerá en buena medida el discurso consiguiente en el que va a reposar parte de la renovación del conocimiento sobre Hispania durante el periodo republicano (Morillo, 2016: 9-10; Morillo *et al.*, 2020: 43-44).

Sin embargo, hace algunos años apuntábamos que uno de los objetivos pendientes y prioritarios para la investigación en este campo era tratar de definir horizontes cronológicos dentro del gran cajón de sastré en que se habían convertido los contextos de los asentamientos comprendidos entre las décadas finales del siglo II a. C. y la época triunviral, debido tanto a la escasez de estratigrafías publicadas, como al peso de modelos interpretativos propios de la «arqueología filológica», que hacían encajar automáticamente en la guerra numantina y en la guerra sertoriana cualquier posible indicio de actividad bélica en Hispania. Este es uno de los campos donde se plantean más problemas, porque se abusa de ciertas ideas preconcebidas, algunas de carácter arqueográfico, otras puramente arqueológico.

Los materiales recogidos en los campamentos numantinos de la *circumvallatio* y Renieblas seguían siendo hasta hace poco el punto de referencia constantemente utilizado en los estudios sobre contextos militares del siglo II a. C. Sin embargo, sigue sin estar claro el problema referente a unos materiales cuya cronología se prolonga muchas décadas en el tiempo. No podemos olvidar que Schulten recogió los materiales de las diferentes fases superpuestas en conjunto (desde el segundo o tercer cuarto del siglo II a. C. hasta época sertoriana), sin considerar sus relaciones estratigráficas verticales u horizontales, por lo que las asociaciones plantean graves problemas de interpretación (Morillo y Morales Hernández, 2015: 295). De ahí la pertinente pregunta de J. Principal (2013: 348-351): «¿existe una facies de los campamentos numantinos (CCNN)?». Este «complejo Numancia», que agrupaba materiales que abarcaban casi un siglo, no permitía avanzar en la definición de la secuencia correspondiente al periodo republicano. Eran otros registros de carácter material que se habían ido dando a conocer, como Valencia, Lomba do Canho o, con sus considerables carencias, Cáceres el Viejo los que permitían contrapuntar y empezar a deslindar los patrones arqueológicos del siglo I a. C. (Morillo, 2008: 86). Sin embargo, seguimos

observando algunos planteamientos metodológicamente poco adecuados en ejemplos muy concretos, como la tendencia generalizada a atribuir al periodo de las guerras sertorianas todo recinto del siglo I a. C., precisamente por la profunda repercusión literaria y la abundante huella arqueológica que tuvo esta confrontación en suelo hispano, lo que habría llevado a adelantar la cronología de las últimas series de recipientes de cerámica romana de barniz negro, dejando prácticamente «vacío» el periodo del conflicto entre César y Pompeyo (Morillo, 2014: 48-49).

Afortunadamente, la situación está cambiando notablemente durante la última década. Junto a los contextos militares o militarizados mencionados se han dado a conocer muchos más: Tossal de la Cala y otros fortines romanos de la *Contestania*, Lezuza, Ampurias, Camp de les Lloses, Puig Castellar, Azaila, La Caridad, El Pedrosillo, El Santo de Valdetorres, Villasviejas del Tamuja, Cabeça de Vaiamonte, Chões de Alompé, Alto dos Cacos, Monte dos Castelinhos o Castro de Chibanes. Algunos han sido objeto de excavación sistemática, mientras otros, avalados únicamente por prospecciones arqueológicas en superficie o análisis de teledetección, deben ser manejados con más cautela. Por supuesto, aquellos asentamientos que presentan ocupaciones monofásicas, como es el caso de El Pedrosillo, Tossal de la Cala, Puig Castellar, Cáceres el Viejo o Cáceres Viejo de Santa Marina, o una secuencia de fases bien definida, como Monte dos Castelinhos o Ampurias, permiten ajustar todavía más la cronología de la ocupación militar, sea del tipo que sea (campamentos estables, temporales o de campaña, campos de batalla). Las guarniciones militares o asedios a poblaciones civiles (Azaila, La Caridad, Lezuza, Villasviejas del Tamuja, Cabeça de Vaiamonte) representan un nivel diferente, donde elementos propios del ejército romano conviven con el elemento civil o hispano. La comparación con registros civiles coetáneos como Sevilla, Tarragona, Lisboa o Santarém, por poner tan sólo algunos ejemplos, resulta asimismo fundamental.

Este avance en la investigación está permitiendo definir varios momentos dentro de este amplio periodo, gracias tanto al estudio de nuevos asentamientos, como a su contextualización dentro de cada ámbito geográfico específico. Por ende, creemos que actualmente estamos en condiciones de comenzar a distinguir varios horizontes cronológicos, culturalmente bien definidos, a través de su patrón arqueológico material o cronológicotipológicos (cerámicas romanas de barniz negro, ánforas, lucernas, artefactos metálicos, *militaria* y circulación monetaria, en particular), que se suceden diacrónicamente. Todo ello contribuye a establecer una secuencia ordenada de los mismos: desde mediados del siglo II a. C. hasta las dos primeras décadas del siglo I a. C.; el periodo sertoriano, correspondiente a la década de los años setenta del siglo I a. C.; el momento postsertoriano, aproximadamente 70/60-50 a. C.; la guerra civil que opuso César y Pompeyo y época triunviral, entre 50 y 40/30 a. C.

Presentaremos en estas páginas dicha secuencia a través de los contextos materiales más significativos. Para ello ha sido determinante el reciente reestudio del campamento de Cáceres el Viejo, que nos ha proporcionado una amplísima base documental para la caracterización de su contexto, lo que reviste una importancia trascendental para compararlo con otros asentamientos coetáneos de cara a establecer el horizonte cronoestratigráfico «tipo» propio del periodo sertoriano, así como determinar las similitudes y diferencias respecto a contextos anteriores y más avanzados en el tiempo.

2. LOS CONTEXTOS ARQUEOLÓGICOS DE MEDIADOS DEL SIGLO II A LOS PRIMEROS DECENIOS DEL I A. C.

Tal y como ya hemos apuntado, el largo periodo que se extiende entre mediados del siglo II y comienzos del siglo I a. C. ha estado presidido, en lo que a los contextos materiales se refiere, por el peso del «complejo Numancia» (Fig. 1) que, por una parte, constituía un marco general de referencia, pero, por otra, no permitía avanzar en la definición de la secuencia correspondiente a estas décadas, como ya hemos señalado más arriba.

Los campamentos numantinos de la *circumvallatio* y Renieblas siguen siendo un hito constantemente utilizado en los estudios sobre materiales romanos de importación en las décadas centrales del siglo II a. C. (Sanmartí y Principal, 1998; Principal, 2013). A pesar de la presencia de materiales anteriores y posteriores, el peso principal recae en los materiales característicos del segundo y tercer cuarto del siglo II a. C. (Fig. 2), coincidentes con la fase de las guerras celtibéricas. Por lo que se refiere a los productos anfóricos (Fig. 2: 1-4), encontramos productos vinarios con envases Dr. 1 y Greco-Itálicos, además de envases tripolitanos para aceite y T-9.1.1.1 de la Ulterior para conservas de pescado (Sanmartí, 1985; Principal, 2013: 348-351), conocidos por su presencia en estos yacimientos como tipo «Campamentos Numantinos» (CCNN). Las producciones de cerámica de mesa de barniz negro están presididas por recipientes de origen etrusco (Fig. 2: 8-13) y campano (Fig. 2: 14-17) (Principal, 2013: 348-353), mientras la forma Ricci E predomina en las lucernas (Luik, 2002: 112). Se detectan además cubiletes de paredes finas (Fig. 2: 18-19) y algunas formas cerámicas comunes (Fig. 2: 21-25), como los morteros, además de cambios en la composición del armamento (Luik, 2002) y de la masa monetaria circulante, apuntada en este caso por Hildebrandt (1979) y Jiménez (2014). En definitiva, un comercio «de mercado dirigido», orientado específicamente a abastecer tropas romanas presentes en suelo ibérico con productos itálicos importados y que parece desarrollarse como sistema propio del siglo II a. C., en el que las imitaciones de barniz negro (Cerámicas de Imitación Bruñidas

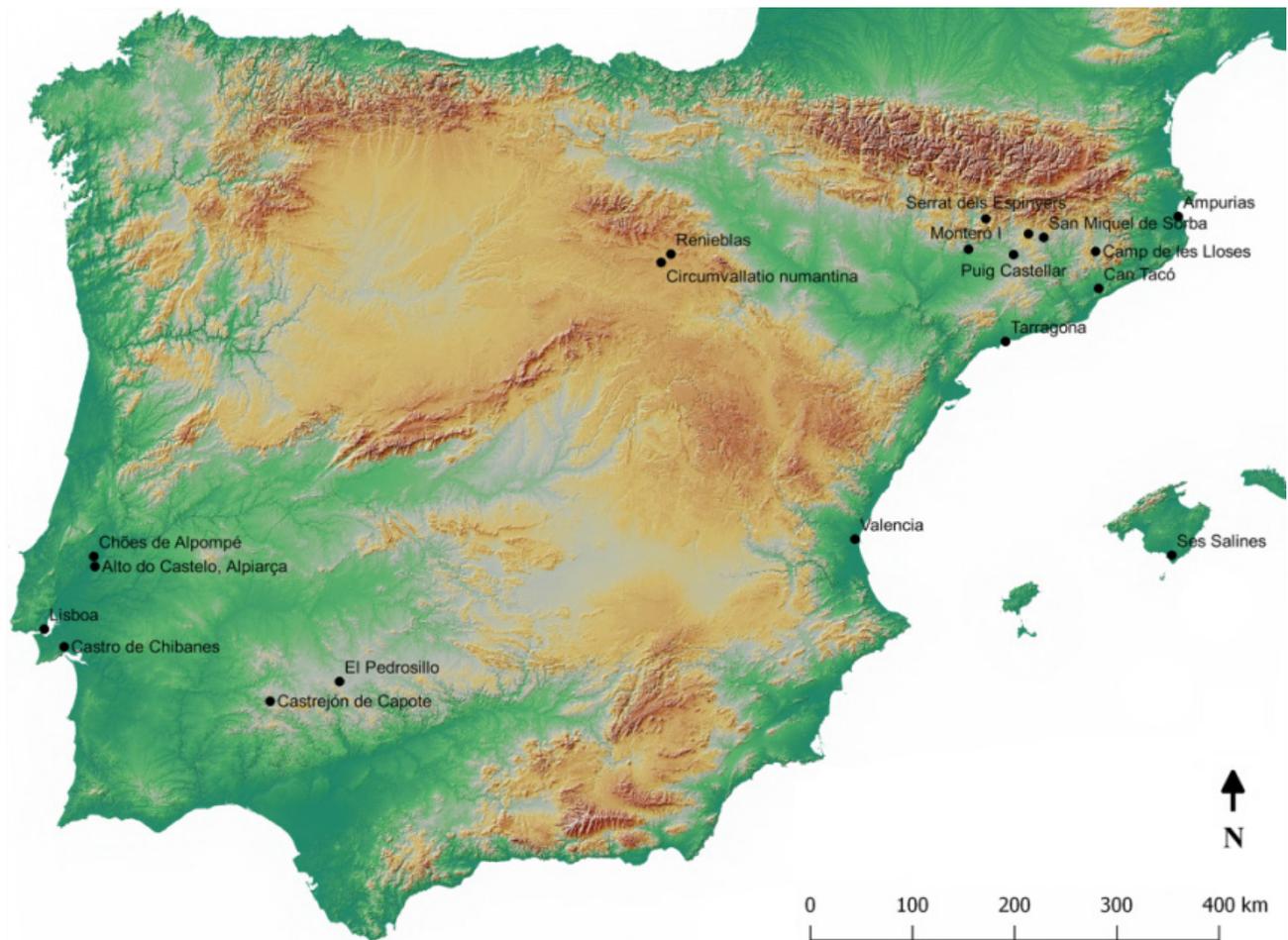


Figura 1: Asentamientos militares o con presencia militar romana mencionados en el texto, dados entre la segunda mitad del siglo II y comienzos del I a. C. (Mapa de base de los Servicios de Cartografía de la UAM, adaptado por los autores)

o CIB) apenas tienen peso, frente a lo que veremos en otros contextos de los siglos II-I a. C., con diferente ubicación y casuística.

La publicación de recientes contextos procedentes de diferentes intervenciones arqueológicas con ocupaciones militares de este periodo de las décadas centrales del siglo II a. C. (Fig. 1), comienza a esbozar una secuencia dentro del mismo, con diferentes momentos, bien es verdad que aún con largas cronologías y por caracterizar adecuadamente, pero que empieza a superar la facies general «campamentos numantinos». Recientes trabajos de conjunto han supuesto un hito importante en este avance de la investigación (Rodrigo Requena *et al.*, 2022).

Uno de los contextos que coincide con los materiales más antiguos del «complejo Numancia», datado entre comienzos del segundo cuarto del siglo II y los años centrales de este siglo, ha sido dado recientemente a conocer en Ampurias a través de los niveles inferiores del sector 19000 (Fig. 3), que se remontan a la fundación del campamento romano (Castanyer *et al.*, 2015). Las importaciones itálicas están representadas por cerámica de mesa de barniz negro, en la que predomina la Campaniense A (Lamb. 5, 23, 36, 27, 31 y 33a) (Fig.

3: 3-6), además de algunas lucernas, parece finas y cazuelas de cerámica común (Com-It 6c) (Fig. 3: 7-8). Las ánforas con esta misma procedencia ascienden al 51 % del total, siendo completamente predominante la Dr. 1A, aunque también están representadas las Greco-Itálicas (Fig. 3: 1). Se detecta alguna presencia púnica, representada por dos tapaderas de cerámica común y contenedores del norte de África (T-7.2.1.1), además de los del sur de la Península, ebusitanos e ibéricos (Fig. 3: 2). Las cerámicas de tradición ibérica (envases anfóricos relacionados principalmente con el transporte de cerveza, cerámica gris de la costa catalana, cerámicas ibéricas) suman el 67 % del conjunto (Tremoleda *et al.*, 2022: 274-281). Los investigadores señalan que este mismo horizonte se ha localizado en otros registros ampuritanos que resultan muy semejantes a los niveles arqueológicos del segundo cuarto del siglo II a. C. de la ciudad de *Tarraco* (Díaz García, 2000: 203), así como de las revisiones de materiales del campamento III de Renieblas, cuya fundación se atribuye a Nobilior en el 153 a. C. (Sanmartí y Principal, 1998).

Un patrón semejante a grandes rasgos al de los campamentos numantinos, y coincidente con el segundo y tercer cuarto del siglo II a. C., se detecta en otros

asentamientos militares del noreste peninsular, de los que Puig Castellar (Biosca, Lleida) constituye un buen ejemplo (Pera *et al.*, 2019; Rodrigo Requena *et al.*, 2022: 197-198) (Fig. 4). Las ánforas están representadas sobre todo por envases vinarios itálicos (Fig. 4: 7-10): Greco-Itálicas clásicas y de transición, Dr. 1A, ánforas de Bríndisi (Giancola 2/Apani I), además de contenedores de Ibiza, de la bahía de Cádiz, ibéricas (Fig. 4: 1-4) y norteafricanas (T-7.4.1.1 y T-7.4.2.1) (Fig. 4: 5-6). El registro de cerámica fina está presidido por la campaniense A (Fig. 4: 11-21), algunas de ellas antiguas (plato de pescado Lamb. 23, gutti F8150 y copas F3130) y, sobre todo, de la fase media (Lamb. 5, 6, 23, 27ab, 27 b, 27c, 28, 31b, 33b, 36, F3130, F2544 y F8150). Las producciones del «círculo de la B» (Fig. 4: 23-24) están poco representadas (Lamb. 3, 25 y F4753). Los vasos itálicos de paredes finas (Mayet I, II y III) (Fig. 4: 25-27) y la cerámica pintada ibérica, además de algunas cazuelas y morteros de origen itálico (Emporiae 36.2, Com-It 8b y 8c) y púnico, completan el panorama de las importaciones (Fig. 4: 28-38). Entre los materiales de carácter estrictamente militar se encontró una punta de flecha de bronce con nervio central y un regatón de hierro de asta de un arma larga. El registro numismático es reducido.

Muy semejante a los anteriores registros parece ser el de Can Tacó (Montmeló-Montornès del Vallès, Barcelona), datado del segundo tercio del siglo II a. C. (Rodrigo Requena y Romani Sala, 2022).

También el asentamiento del Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz) nos ofrece un contexto de mediados del siglo II a. C., relacionado con la destrucción del santuario central del *oppidum* (Berrocal-Rangel, 1994; 1989: 257). En el denominado «Nivel 3» priman las cerámicas de tradición indígena y tan sólo algunos artefactos metálicos coinciden con los que se pueden documentar en algunos contextos militares de la segunda mitad del siglo II a. C.

Aunque se trata de un registro en el que no se ha documentado cerámica, no podemos olvidar el complejo militar romano del Pedrosillo, asentamiento con varios recintos y elementos constructivos cuya datación se sitúa por los hallazgos numismáticos (una moneda hispanopúnica, un victoriato y dos ases sextantales de Roma) entre el 179-170 a. C. y las décadas finales del siglo II a. C. (Morillo *et al.*, 2021; 2022). La presencia de *militaria* (proyectiles de plomo, *pila catapultaria* y piquetas o vientos de tienda *in situ*) confirma su función.

Otro contexto de Ampurias, también presumiblemente vinculado al campamento, aunque no se han localizado elementos de *militaria*, parece situarse justo en un momento coincidente con la caída de Numancia, es decir, final del tercer cuarto e inicio del último cuarto del siglo II a. C. Nos referimos al relleno de los silos del cuadro 36000 (Tremoleda *et al.*, 2022: 287-385), que ha proporcionado un rico y variado conjunto de materiales (Fig. 5). El marco cronológico está determinado por elementos como la importante presencia de

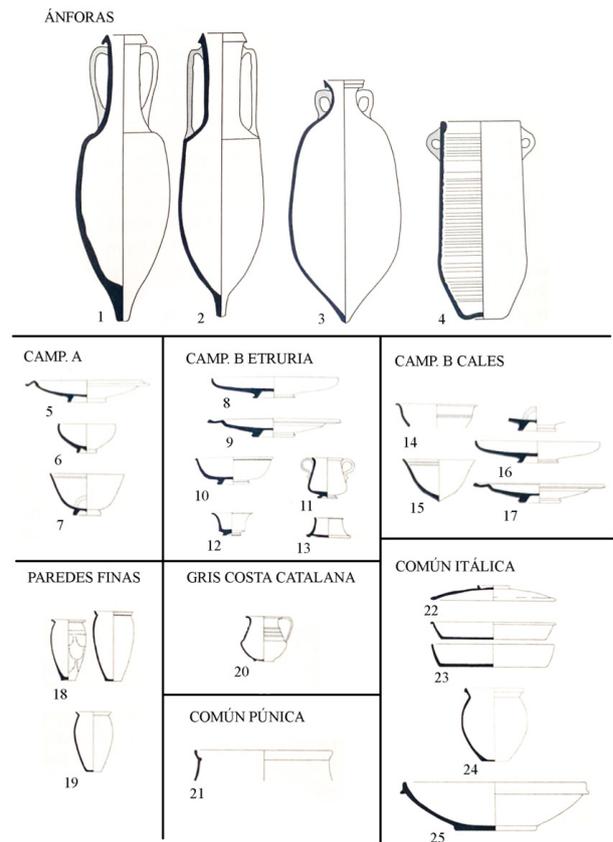


Figura 2: Patrón arqueológico material identificado en los campamentos de la *circumvallatio* de Numancia, datado en el segundo y tercer cuarto del siglo II a. C. (adaptado a partir de Principal, 2013)

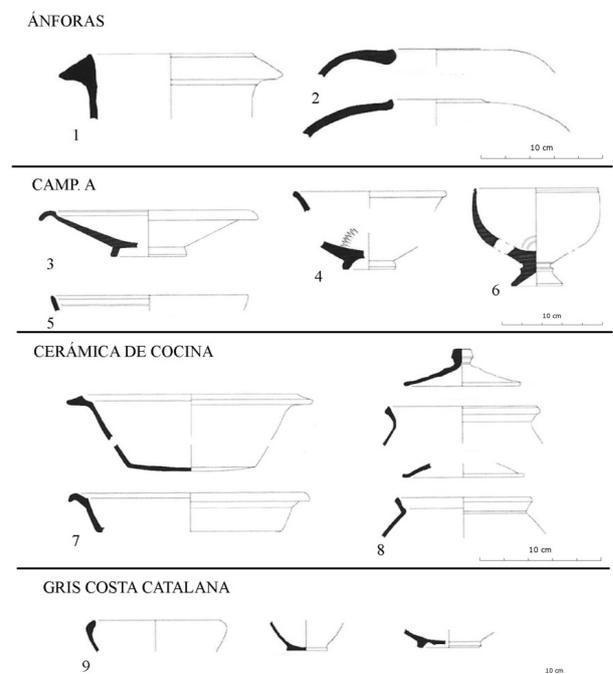


Figura 3: Patrón arqueológico material identificado en los niveles inferiores del sector 19000 de Ampurias, correspondiente a la fundación del campamento romano y datado entre comienzos del segundo cuarto del siglo II y los años centrales de esta centuria (adaptado a partir de Tremoleda *et al.*, 2022)

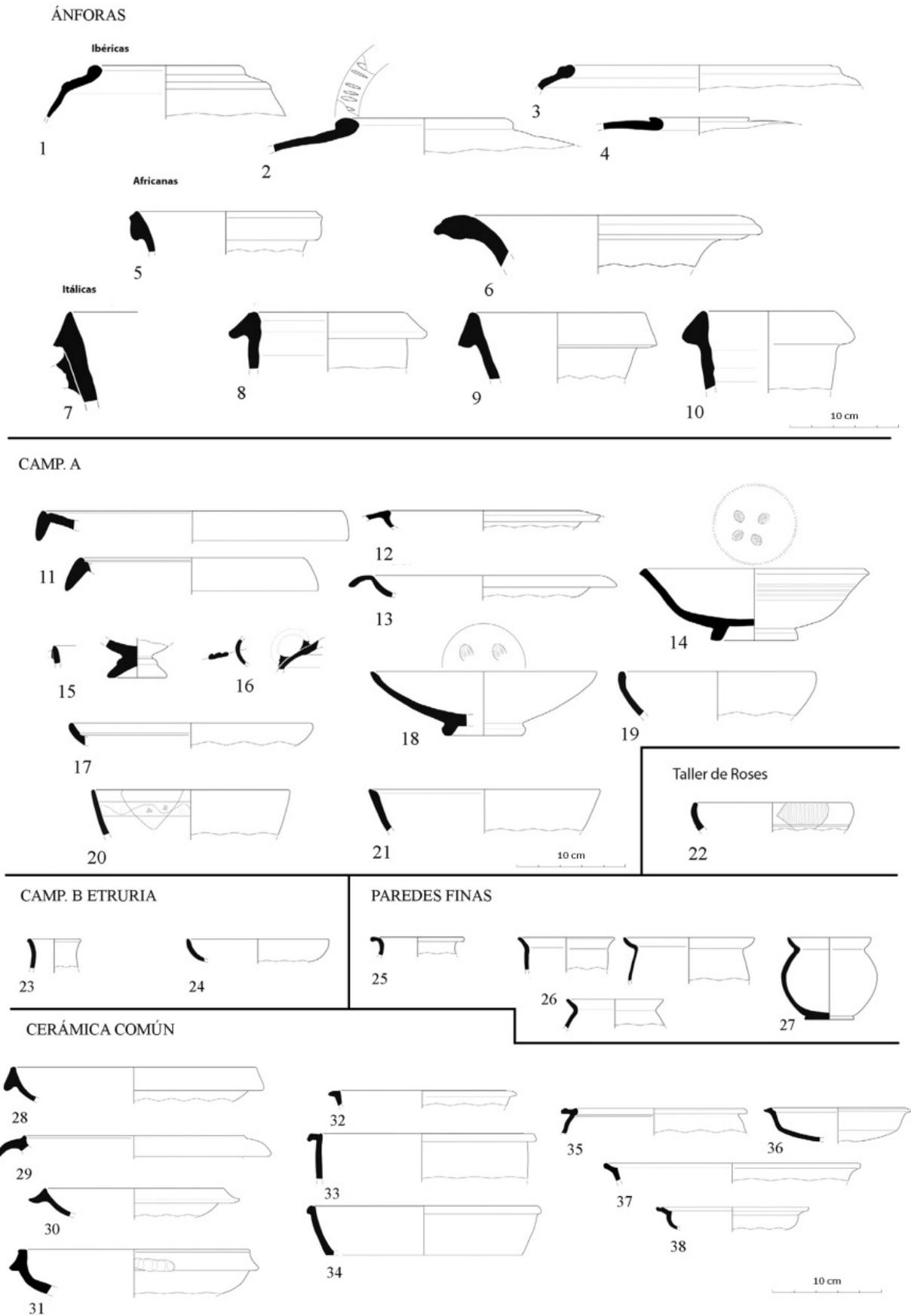


Figura 4: Patrón arqueológico material identificado en Puig Castellar, fechado en el segundo y tercer cuarto del siglo II a. C., (adaptado a partir de Pera *et al.*, 2019)

la cerámica fina de barniz negro del «círculo de la B», calenas y etruscas (Lamb. 8b, 1, 3, 4, 5, 6, 10, 11 y 42) (Fig. 5: 18-23), aunque las formas de la Campaniense A (Fig. 5: 9-17) siguen siendo mayoritarias (formas antiguas Lamb. 28 y 23 y formas de la Campaniense A media, como Lamb. 27b, 27a-b, 25, 49b, 34b, 36, 8b, 31a, 33b, 55, 5 y F3131). A este mismo «círculo de la A» se asocian las lucernas de tradición helenística de barniz negro (tipo bicónico del Esquilino, Ricci B) (Fig. 5: 36). Entre las producciones importadas de Italia también se verifica la presencia de ungüentarios fusiformes (tipos B7 y B3) (Fig. 5: 29), paredes finas (Mayet II y IIa) (Fig. 5: 28), así como cerámica de cocina de origen tirrénico (tapaderas, cazuelas o *patinae*, sartenes, morteros itálicos del tipo Com-It 8a; Fig. 5: 31-35). Las cerámicas de tradición ibérica (pintada Fig. 5: 30, común, gris de la costa catalana Fig. 5: 24-27, de engobe blanco) siguen representando un importante porcentaje. En cuanto al conjunto anfórico (Fig. 5: 1-8) dominan las ánforas itálicas, en su mayoría Dr. 1A de la costa tirrénica, aunque se constata la presencia de adriáticas (Giancola 1) y también del Egeo (Cos), centromediterráneas (T-7.2.1.1) y de África del Norte. Asimismo, se documentan ebusitanas, masaliotas e ibéricas. Por lo que se refiere al registro monetario, se identifican sólo cinco monedas de bronce, en su mayoría de cecas ibéricas, y tan sólo un as de Roma.

Este registro es semejante a otros netamente militares, como el de la *circumvallatio* numantina (Sanmartí y Principal, 1998). Pero también a otros de carácter civil, como el de la fundación de *Valentia*, fechado hacia el 138-135 a. C. (Ribera, 1998; Marín y Ribera, 2000) y algunos de *Tarraco* (Aquilué, 1993: 69-78; Díaz García, 2000: 203).

Otro de los contextos civiles que se ha conocido recientemente y que podemos retrotraer a un momento semejante (140-130 a. C.) se localiza en *Olisipo* (Lisboa), principal puerto comercial del estuario del Tajo. Además, este enclave se ha relacionado reiteradamente, a través de las fuentes clásicas (Estrab. *Geog.* 3.3.1), con la campaña militar de D. Junio Bruto, también en relación con las transformaciones del urbanismo de este momento (Pimenta, 2024: II, 584-585). En el área del Castelo se localizaron varios contextos monofásicos datados del tercer cuarto del siglo II a. C. (Pimenta, 2005: 129). De igual forma en ellos se detecta un predominio de la cerámica de barniz negro napolitana (Campaniense A), con formas Lamb. 27, 31, 6 y 36, aunque ya se documenta la Campaniense B etrusca (Lamb. 8 y 3) y calena (Lamb. 3, 5 y 6), además de cerámica de paredes finas (Mayet II y III) y lucernas de tradición helenística. Por lo que se refiere a los envases anfóricos, se documentan Greco-Itálicas avanzadas y las primeras Dr. 1 (posiblemente de transición o de la variante 1A), envases de Brindisi, T-9.1.1.1, D de Pellicer (T-4.2.2.5), del subgrupo T-12.1.1.0, T-7.4.3.3, imitaciones hispanas de los modelos greco-itálicos avanzados y Africanas Antiguas, sin olvidar los contenedores con formas de

origen púnico producidos en el área del Tajo (Pimenta *et al.*, 2018: 120, fig. 3).

Una realidad semejante, pero más imprecisa respecto a su momento final, que parece prolongarse hasta final del siglo II a. C., se constata en otros lugares de Lisboa, destacando los datos obtenidos en el Beco do Forno, en el área del teatro romano o en los Almacenes Sommer. Conocemos, por lo tanto, un amplio conjunto de datos sobre los contextos del último tercio del siglo II a. C. de Lisboa, a los que se suman otros hallazgos, como las ánforas Dr. 4 de Cos, rodias o Dr. 1 de la costa septentrional de la Citerior (Filipe, 2023: 558). Por el contrario, persiste un desconocimiento casi total sobre los contextos de las primeras décadas del siglo I a. C. que parece indicar una contracción económica (Pimenta, 2024: II, 586), quizá derivada de la inestabilidad producida por el conflicto sertoriano (Pimenta, 2024: II, 675). Esto coincidiría con un aumento de los tesorillos de denarios, lo que también se ha puesto en relación con la campaña de Metelo entre el 79 y el 77 a. C.

A juzgar por sus contextos, otros asentamientos se pueden situar *grosso modo* entre el final de las guerras celtibéricas (133 a. C.), o un poco más tarde, y el comienzo del conflicto sertoriano, en lo que se ha denominado fase postnumantina o «segundo periodo de estrés bélico» (Noguera *et al.*, 2014: 32), denominación que en opinión de otros investigadores plantea no pocos interrogantes (Catarineu, 2021: 656-657).

En Monteró I (Camarasa, Lleida) se ha publicado un contexto material que se sitúa al comienzo del último tercio del siglo II a. C. y que se prolongaría hasta antes del episodio sertoriano. Los materiales importados itálicos son minoritarios, pero se detecta un predominio de las producciones calenas de las variantes media y tardía en el repertorio de barniz negro, frente a la Campaniense A de transición media-tardía. Estas importaciones itálicas estaban acompañadas por cazuelas, tapaderas y morteros campanos, así como por contenedores Dr. 1A tirrénicos y producciones adriáticas, béticas y de África del Norte para vino, aceite y salazones. Algunos de los elementos más llamativos son los vasos plásticos itálicos de barniz negro. Se verifican también importaciones hispanas, como ánforas ebusitanas e ibéricas, cerámica de mesa pintada (cálatos) y grises de la costa catalana. Aparecen numerosos recipientes e artefactos metálicos (jarros, vasos, platillos de balanza, fibulas tipo La Tène y Nauheim, hebillas de cinturón, etc.), así como *militaria* (glandes de plomo, puntas de venablo, *pila*, puntas de flecha, vainas de puñal). El numerario también es muy reducido, con cuatro piezas de bronce de la ceca de *Ilirta* datadas en torno al 100 a. C. (Camañes *et al.*, 2017: 202-205).

El mismo marco cronológico se ha propuesto para una fase del Camp de les Lloses (Tona, Barcelona), asentamiento que parece orientado a la fabricación de elementos metálicos con destino al ejército romano, motivo por el que se ha identificado como un posible *vicus* fabril de carácter militar. Se localizaron más de 15 espacios destinados a la metalurgia, con un amplio ajuar

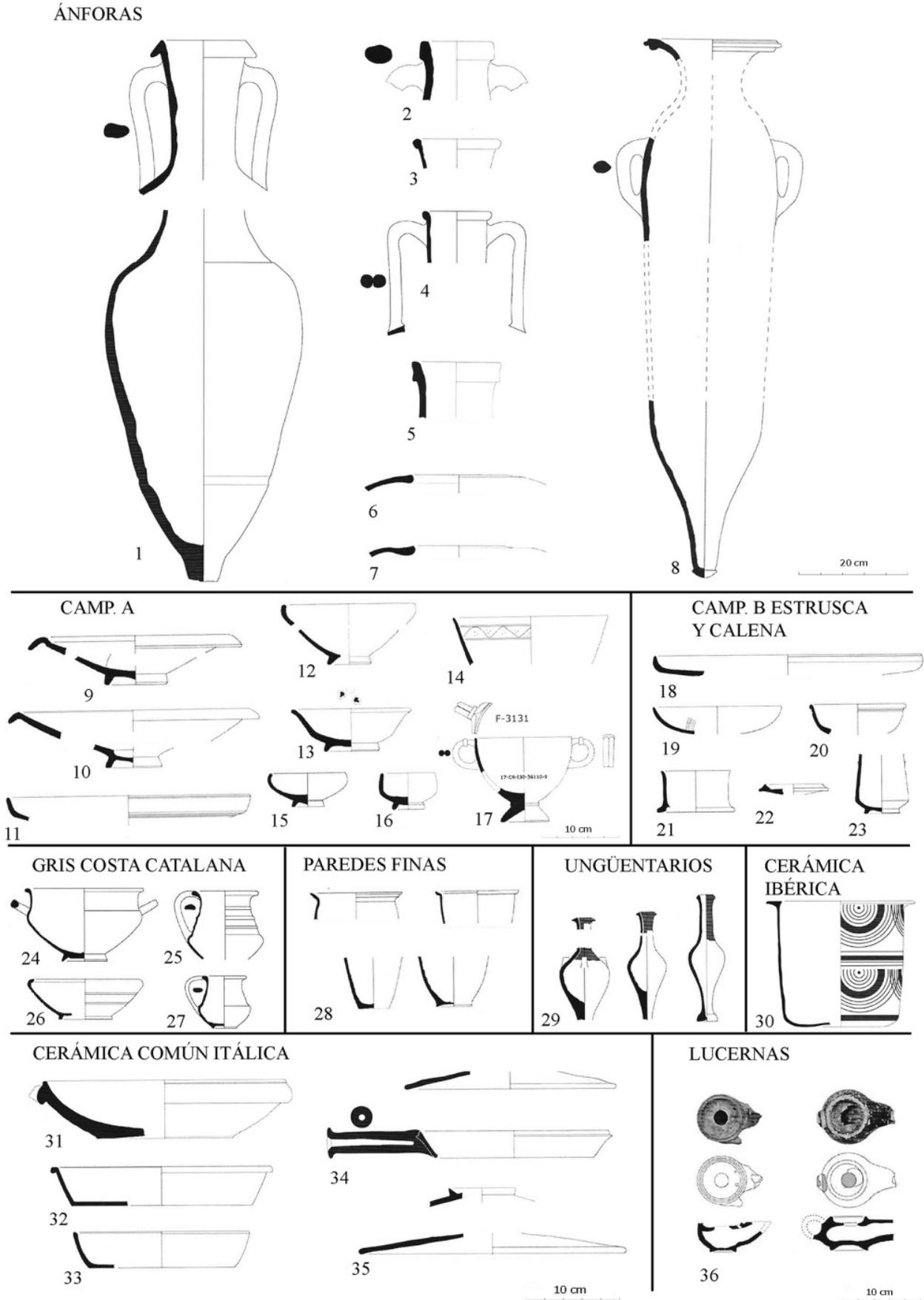


Figura 5: Patrón arqueológico material identificado en el relleno de los silos del sector 36000 de Ampurias, fechado entre el final del tercer cuarto y comienzos del último cuarto del siglo II a. C., coincidente con la ocupación militar (adaptado a partir de Castanyer *et al.*, 2015)

destinado a estas actividades (lingotes, moldes, clavos, tenazas, limas, punzones, tijeras, platos de balanza). Aparecen además productos manufacturados de hierro, entre los que se encuentra desde instrumental agrícola y artesanal a elementos de ajuar doméstico y *militaria*, como espadas y puntas de laza o venablos. La cerámica importada está representada por la Campaniense A de las variantes media y tardía, así como por las producciones calenas más antiguas, pero también algunas avanzadas (variantes media y tardía). Asimismo, se registran cazuelas, morteros y ánforas itálicas de la variante Dr. 1A, junto con contenedores de la costa del Adriático y algunos de África del Norte y de la costa gaditana. También se detectan importaciones hispanas como las cerámicas grises de la costa catalana y las ánforas ebusitanas. Por lo que se refiere a la circulación monetaria priman las acuñaciones ibéricas (*Ausesken, Eusti, Ore, Laiesken, Lauro, Baitolo, Iltirkesken, Ilturo, Untikesken, Cese e Iltirta*, junto con *Bolskan, Sekia y Castulo*), aunque se localizó un victoriato que, junto a los dos denarios de *Bolskan* y otro incierto, constituyen la representación de moneda de plata. Se ha documentado asimismo una moneda de *Massalia* (Durán *et al.*, 2017).

Muy semejante a los anteriores son los registros correspondientes al siglo II a. C. de San Miquel de Sorba (Montmajor, Barcelona) y Castellvell d'Olius (Lleida), que también se han dado a conocer recientemente (Asensio *et al.*, 2022). O Serrat dels Espinyers, que parece prolongarse desde mediados del siglo II a las primeras décadas del siglo I a. C. (Padrós *et al.*, 2016).

Igualmente, del último cuarto del siglo II a. C. parecen ser los materiales que amortizan el foso del fuerte romano de Ses Salines (Mallorca), que se ha vinculado con la fase de conquista de las Baleares, aunque el registro es muy parco. Las ánforas más abundantes son las producciones ebusitanas (PE-17 = T-8.1.3.2 y PE-24), características del siglo II a. C., aunque la T-8.1.3.2 finaliza su producción hacia el 120 a. C. Muy significativa es la ausencia de envases Greco-Itálicos, así como de la forma Dr. 1, ánfora cuya producción arranca hacia el 135-130 a. C., pero aún no estaba muy difundida. Por lo que se refiere a las cerámicas finas, destaca un borde de campaniense A Media de la forma Lamb. 8, cuya fabricación arranca en el tercer cuarto del siglo II a. C. (Vallorí *et al.*, 2023: 42-45).

En la península de Setúbal se localiza el Castro de Chibanes, que presenta una ocupación anterior a la transición entre los siglos II y I a. C. y que ha sido objeto de recientes investigaciones. Las fases ocupacionales II (siglo III a final del II a. C.) y IIIA (final del siglo II a 75 a. C.) se han considerado anteriores a época de Sertorio (Soares y Tavares da Silva, 2021: 379 ss.). De estas destacamos sobre todo la segunda, que se relaciona con una ocupación militar tal vez en relación con la *Caepiana* mencionada en los textos (Guerra, 2004).

En esta fase los contenedores anfóricos están dominados por las producciones itálicas (Greco-Itálicas tardías y Dr. 1), aunque se documentan igualmente ánforas procedentes del litoral de la Ulterior (Dr. 1, T-7.4.3.3, T-8.2.1.1, T-8.1.1.2 o D de Pellicer), de África del Norte (Tripolitana Antigua) y de *Ebusus* (PE-17) (Pimenta, 2021: 230 ss.). En el caso de la cerámica itálica de barniz negro se constata un relativo equilibrio entre las producciones napolitanas (Lamb. 31 y 6-36) y calenas (Lamb. 1, 3, 4, 5, 5/7), datos que han fundamentado la datación del conjunto en torno a la transición entre los siglos II y I a. C. (Soria, 2021). La cerámica de paredes finas presenta un repertorio morfológico bastante variado en esta fase (Mayet I, II y III, Ricci 1/12, 1/14, 1/20 y 1/194) y están presentes asimismo algunos recipientes de cerámica de tipo Kuass.

Otros asentamientos militares romanos del actual territorio portugués también se han datado, a través del registro material, en torno al último tercio del siglo II a. C., en particular por su relación con las estratigrafías lisboetas. Sin embargo, teniendo en cuenta que los materiales han sido recogidos sin una intervención arqueológica *strictu sensu*, su valor de cara al establecimiento de un marco temporal ajustado es mucho más reducido. Nos referimos a Chões de Alpompe (Vale de Figueira, Santarém), tal vez la antigua *Moron*, y a Alto do Castelo, en Alpiarça. Por lo que se refiere al primero, el abundante conjunto anfórico recogido (Fig. 6: 1-9) muestra una abundancia de Dr. 1 itálica (Pimenta y Arruda, 2014). Se detectan asimismo algunas cerámicas de barniz negro napolitano y etrusco, además de paredes finas itálicas y lucernas. Con todo, es la colección de artefactos metálicos y *militaria* (Fabião *et al.*, 2015) la que confirmaría la presencia militar romana en este yacimiento (Fig. 6: 10-13), además de los resultados de las recientes intervenciones que han registrado con detalle el sistema de defensa del asentamiento (Arruda *et al.*, 2018; Fonte *et al.*, 2020). El estudio numismático parece confirmar el final del asentamiento en un momento posterior al 85 a. C., a comienzos del conflicto sertoriano (Ruivo 1999; Ruivo *et al.*, 2015; Arruda *et al.*, 2018: 224).

También de la segunda mitad del siglo II a. C. parece ser el recinto militar del Alto do Castelo, en Alpiarça, sobre el que aún existen numerosas incógnitas (Kalb y Höck, 1983; Pimenta, 2024: II, 622 ss.). Así lo atestiguarían las ánforas Greco-Itálicas y Dr. 1 itálicas, cerámicas indígenas, *kalathoi* y cerámicas grises con decoración bruñida. No obstante, la presencia de las ánforas ovoides del valle del Guadalquivir constituye un elemento de distorsión, ya que obliga a considerar que la ocupación, o bien es posterior, o bien se retrasa hasta un momento avanzado de la primera mitad del siglo I a. C., algo que además está en relación con la similitud del sistema de defensa con doble foso respecto a otros recintos del primer tercio del siglo I a. C., como Cáceres el Viejo.

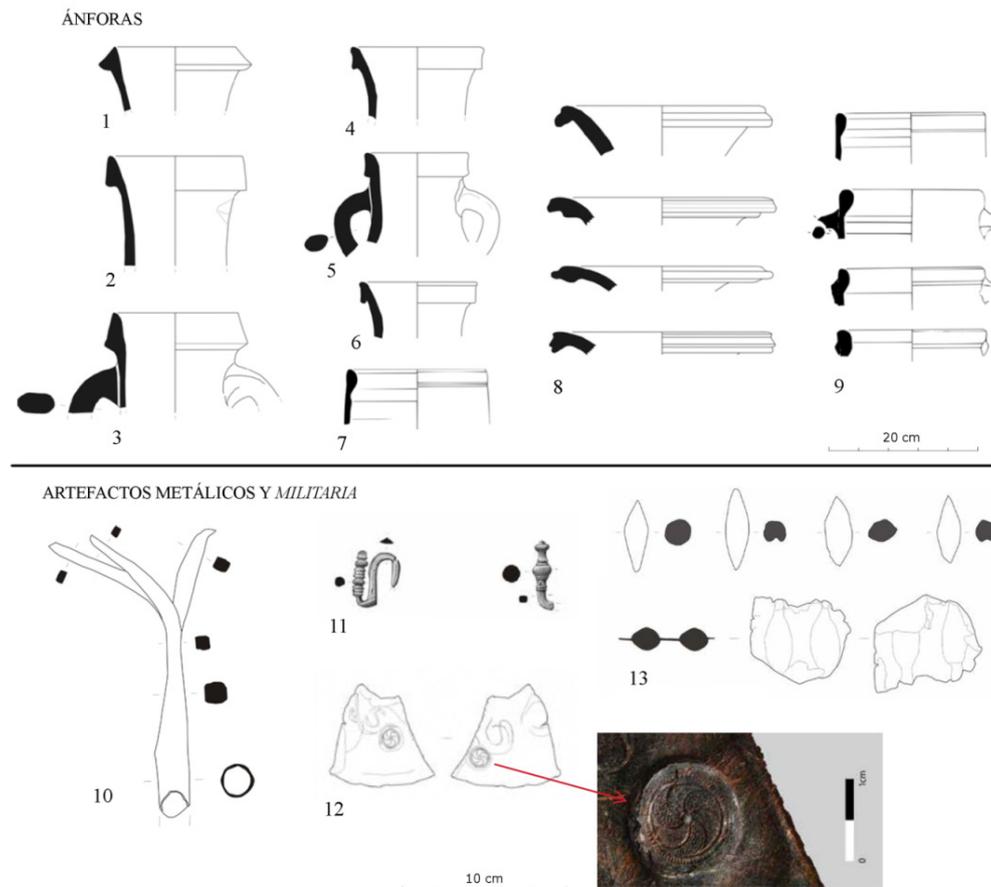


Figura 6: Patrón arqueológico material identificado en Chões de Alompé, fechado en el último tercio del siglo I a. C. (ánforas a partir de Pimenta y Arruda, 2014; artefactos metálicos y *militaria* a partir de Fabião *et al.*, 2015)

3. CÁCERES EL VIEJO Y EL PATRÓN ARQUEOLÓGICO MATERIAL DE ÉPOCA SERTORIANA (80-70 A. C.)

A pesar de los problemas de datación derivados de una metodología de intervención y análisis inadecuada propia de comienzos del siglo XX, el contexto material del campamento de Cáceres el Viejo siempre se ha considerado como un ejemplo paradigmático del periodo sertoriano. El análisis integral de dicho recinto, que hemos acometido en los últimos años al frente de un amplio equipo de investigación (Pereira y Morillo, 2024)¹, nos ha permitido completar el registro documental de dicho asentamiento, que pasa sobremanera

las 4000 piezas, dando a conocer casi 1000 objetos más de las excavaciones de comienzos del siglo XX que aún permanecían inéditos, además de incorporar 2000 artefactos procedentes de las recientes intervenciones de cara a la adecuación patrimonial del yacimiento. En su mayoría responden a formas con una gran perduración temporal, por lo que sólo podemos avanzar hacia la definición temporal a través de la asociación de materiales y su comparación con otros contextos.

A pesar de las limitaciones derivadas de la recogida selectiva de materiales que tuvo lugar por parte de Schulten, que alteró sin duda las cantidades y sus porcentajes, el estudio del registro arqueológico no deja lugar a dudas de que nos encontramos ante una ocupación monofásica y muy limitada en el tiempo, centrada en la década de los años 70 del siglo I a. C., lo que facilita notablemente el intento de establecer un marco temporal lo más ajustado posible. Por este motivo se convierte en un punto de partida por excelencia hacia la definición de los conjuntos-tipo tardorrepublicanos, hasta ahora sólo parcialmente valorado, por lo que nos detendremos especialmente en este contexto.

Uno de los productos que suele ofrecer mayores perduraciones son las ánforas. Algunas categorías universales, como la Dr. 1 y Lamb. 2, ambas itálicas, o la Tripolitana Antigua (=Africana Antigua) presentes en

1. Además de los autores de este artículo han participado en los estudios sobre materiales publicados en la citada monografía: Ana Margarida Arruda, Rui Morais, Andrés M.^a Adroher Auroux, Carmen Aguarod, Carmelo Fernández Ibáñez, Romana Erice Lacabe, Cruces Blázquez Cerrato, Teresa R. Pereira, Rosalía Durán Cabello, Íris Dias, Diego Barrios, Ana Catarina Sousa, Aránzazu López Fernández, Elisa de Sousa, Francisco Gomes, Ignacio Simón, José Miguel González Bornay, Luís Berrocal-Rangel, Maite Segura García, Tânia Casimiro y Vincenzo Soria. A todos ellos nuestro agradecimiento por su contribución a estas páginas.

Cáceres el Viejo, son muy abundantes en los contextos hispanos datados entre el último tercio del siglo II a. C. y el primer tercio de la siguiente centuria. Muy semejante es el panorama de las ánforas del tipo Mañá C2b (T-7.4.3.3), o las ánforas de Brindisi, que circulaban entre mediados del siglo II y el final del I d. C. En convivencia con las anteriores se han reconocido en el campamento otros envases para transporte, algunos de ellos inéditos (Fig. 7: 1-11), que han permitido ajustar aún más la cronología del registro. Sería el caso de las ánforas T-8.2.1.1 y T-9.1.1.1 o Greco-Itálicas evolucionadas, fabricadas en el litoral meridional de la Ulterior. Aquellas responden a contenedores de tradición prerromana, cuya producción se inicia o generaliza durante el siglo II, perdurando hasta las primeras décadas del siglo I a. C. (Ramón Torres, 1995: 227; Sáez Romero, 2008: 555 y 564). Cáceres el Viejo sería uno de los testimonios más tardíos de la circulación de estos tipos, ya claramente residuales. Por el contrario, la variante Dr. 1C hispánica para productos piscícolas, también residual, no aparece antes del primer tercio del siglo I a. C., apuntándose una fecha comprendida entre el 80 y el 70 (Pérez Rivera, 2001: 228-234), por lo que Cáceres el Viejo sería uno de los ejemplos más tempranos de comercialización de este tipo. Aunque presenta un largo recorrido temporal, la presencia del ánfora vinaria Dr. 4 de Cos resulta muy interesante en este yacimiento porque es especialmente frecuente en los registros hispanos del primer tercio del siglo I a. C. vinculados al conflicto sertoriano, como Azaila, *Valentia* o el Tossal de la Cala. La diversificación de los tipos de Cáceres el Viejo, además de la abundancia de Dr. 1, frecuente en contextos de las primeras décadas del siglo I a. C., y la ausencia de ánforas ovoides confirmaría un momento centrado en el periodo sertoriano.

También el estudio de las cerámicas romanas de barniz negro y de sus imitaciones (CIB)² permite llegar a consideraciones de índole cronológico. La presencia de recipientes de barniz negro napolitano es minoritaria (4,49 % del conjunto de BNI) (Fig. 7: 12-16), todos de la fase tardía de la Campaniense A (fuente Lamb. 5/7 y 27b-a, copita M113 o copa Lamb. 27c), salvo tal vez la copa Lamb. 27a-b, que es una de las que más perdura en contextos más avanzados (Py *et al.*, 2001: 438). El conjunto de cerámica de mesa etrusca (Campaniense B) es igualmente reducido (1,12 % del conjunto de BNI) (plato Lamb. 5 y un fondo de una forma Lamb. 5 o 7 (Fig. 7: 17-18). Son producciones de largo recorrido, desde el último cuarto del siglo II a. C. hasta el último cuarto del siglo I a. C. Su escasez en el campamento debemos relacionarla con otros motivos, tal vez la extracción social o los diferentes hábitos culturales en razón de la procedencia de los potenciales destinatarios de este tipo, los cuadros medios o suboficiales del ejército.

Los porcentajes más elevados se reparten entre la cerámica de barniz negro importada de Cales (49,44 % del conjunto de BNI) (Fig. 7: 19-26) y las imitaciones locales o regionales (44,94 % del conjunto) (CIB), tanto de pastas reductoras como oxidantes (Fig. 7: 27-37). Por lo que se refiere a la calena destacan los platos Lamb. 5 a 7, las copas Lamb. 2-3 y las tazas Lamb. 1 y 8, además de algunos soportes Lamb. 4, jarras Lamb. 10 y la forma cerrada Pedroni 700. La escasez de la forma Lamb. 7 permite situar el conjunto en una fase intermedia entre la calena media y la tardía, en torno a inicio del siglo I a. C., claramente anterior al 70-60 a. C. Este tipo se ha generalizado a partir del segundo y tercer cuarto de siglo (Pedroni, 2001) y no está presente en contextos anteriores, como en el nivel 5 de la Cuesta del Rosario (Sevilla) datado entre el final del siglo II y el inicio del I a. C. (García Vargas y García Fernández, 2009). De la misma forma, la presencia del tipo Pedroni 700 se encuentra de forma esporádica en contextos hispanos de la primera mitad del siglo I a. C. (García Vargas y García Fernández, 2009) (Fig. 13.20). Muy relevante también es la ausencia de recipientes con la típica decoración en forma de losange asociada a la fase tardía (Pedroni, 2001: 196-200), que marcaría un límite *ante quem* para el conjunto.

Por lo que se refiere a las imitaciones de CIB, para las que se han identificado a través de estudios arqueométricos varias producciones locales y regionales, aunque la información que aportan es reducida debido al retraso en la investigación, la imitación de un plato Lamb. 5/7 característico de las fases más recientes de la Campaniense A, que aparece algunos años antes, pero se populariza sobre todo a partir de la mitad del siglo I a. C. (Py *et al.*, 2001: 440-441), constituye un argumento interesante. Resulta también destacable la imitación de la forma M114, presente en contextos del segundo y tercer cuarto del siglo I a. C., como Monte dos Castelinhos, Sevilla y La Madrague de Giens (Soria, 2018; Jiménez Sancho *et al.*, 2006: Fig. 9; Tchernia *et al.*, 1978: Tav. XVIII, 18). En definitiva, también en este caso es posible asignar una cronología al conjunto en un momento avanzado del primer tercio del siglo I a. C.

A excepción de algunas producciones o formas, la cerámica común³ proporciona menor precisión a la hora de establecer marcos temporales ajustados. Se ha identificado una enorme variedad (Fig. 7: 50-73), destacándose el abundante grupo de las producciones locales/regionales, que manifiesta una adaptación tipológica clara a la realidad de un establecimiento militar. Algo que destaca en el conjunto de producción local es la presencia de formas que reproducen fielmente los prototipos itálicos (Fig. 7: 68-73). El amplio plato o bandeja de cocina (*patinae*), que imita la forma

2. Estudio realizado por A. Adroher, M. Segura y V. Soria, en C. Pereira y A. Morillo (2024: 165-236).

3. Estudio realizado por C. Aguarod y C. Pereira, en C. Pereira y A. Morillo (2024: 247-348).

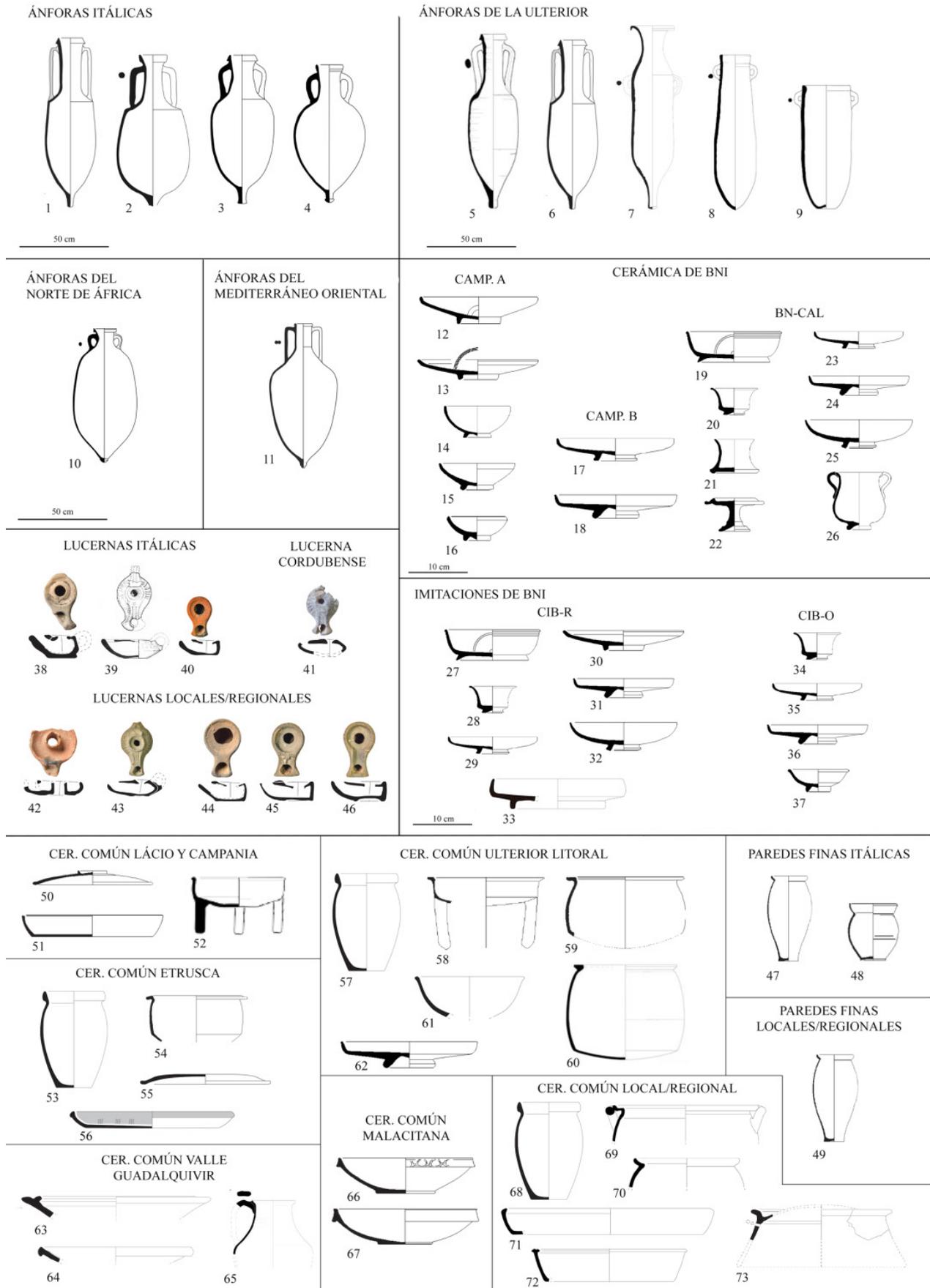


Figura 7: Patrón arqueológico material identificado en Cáceres el Viejo I: materiales cerámicos. Década de los setenta del siglo I a. C. (periodo sertoriano)

Luni 1 de engobe rojo pompeyano, el de borde bífido del tipo Vegas 14 o las ollas de borde almendrado son algunos de los recipientes que circulan regularmente por el Mediterráneo durante el primer cuarto del siglo I a. C.

Dentro de la cerámica común importada destacan los recipientes de los centros productores de la costa tirrénica (Fig. 7: 50-52) y, en menor medida, de Etruria (Fig. 7: 53-56). La presencia en la península ibérica de las fuentes de engobe rojo pompeyano Luni 1 arranca a partir del último cuarto del siglo II a. C., mientras otros llegan al primer tercio del siglo I a. C. Algunas piezas resultan muy habituales en contextos sertorianos (Aguarod, 2022: 325-326): los platos/fuentes de borde bífido (forma Vegas 14), que inician su producción en la segunda mitad del siglo II a. C., continuado por una etapa de gran difusión en el siglo I a. C., para perdurar incluso hasta el siglo I d. C.; las ollas de borde almendrado Vegas 2 que se encuentran en diversos yacimientos de época republicana, siendo la olla itálica típica de los siglos II y I a. C. (Aguarod, 1991: 103-106); el *tripex* o cazuela-trípode, que se data entre mediados del siglo II y el primer cuarto del siglo I a. C. (Giacobbi-Lequément, 1987: 187, fig. 13 y n.º 41); la cazuela o *caccabus* del tipo Olcese 2a que aparece en contextos de la primera mitad del siglo I a. C., como La Madrague de Giens, fechado entre los años 70-50 a. C. (Giacobbi-Lequément, 1978: 66, Pl. XXII-XXIII), o el pecio de Briga Marina (Olcese, 2012: 571-572, 579, Tav. 5. I, 9).

Por lo que se refiere a las producciones béticas de cerámica común presentes en el ámbito del campamento, su cronología no está tan bien fijada (Fig. 7: 57-67) y debemos remitirnos a la datación de los prototipos itálicos en los que se inspiraban formas como la cazuela-trípode, ollas de forma Vegas 2, cazuelas de borde horizontal y fuentes, servicios de mesa como cuencos y platos inspirados en las formas 1312b de Morel y la Lamb. 7 de la cerámica de barniz negro, morteros, jarras/botellas, tinajas, *dolia*, etc.

Se detectan pocos ejemplares de cerámica romana de paredes finas (Fig. 7: 47-49), entre los que destacamos la forma Mayet II y otros recipientes de perfil globular, tal vez relacionables con la Mayet III, características que apuntarían una cronología centrada entre final del siglo II e inicio del siglo I a. C., como indican los paralelos de Monte dos Castelinhos (Pimenta *et al.*, 2014), Valencia (Ribera, 2010; Ribera y Marín Jordá, 2003) o Cabeça de Vaiamonte (Fabião, 1998; Pereira, 2018). Algunos ungüentarios fusiformes con los perfiles Py B y C se sitúan también cronológicamente entre el siglo II y el último cuarto del siglo I a. C. (Camilli, 1999). Se constata asimismo un conjunto de cerámica pintada con diversas funciones: platos, recipientes abiertos de gran capacidad, formas caliciformes, tarros de distinto diámetro, jarras y jarros, *dolia*. Dicha categoría está mal constatada hasta el momento en estos parámetros temporales transicionales entre la cerámica pintada indígena y la romana de tradición «indígena».

Se reproducen formas itálicas, de la bahía de Cádiz, hispanas y también locales.

El estudio de las lucernas recuperadas en el campamento (Fig. 7: 38-46) revela que se trata de formas fabricadas a torno, exclusivamente de la serie de tradición helenística, estando ausentes los ejemplares tardorrepublicanos. La mayor parte del conjunto es de producción hispana, con una menor cantidad de ejemplares importados de Italia. La mayoría de las formas helenísticas documentadas, como la Ricci F, E, G y H o Tipo Cilíndrico del Esquilino, importadas o locales que imitan prototipos itálicos, surgen durante los siglos III-II a. C., popularizándose desde final del II y perdurando hasta mediados de la siguiente centuria, incluso alcanzando el periodo triunviral (Ricci, 1973: 219-230; Pavolini, 1987: 141-142). Las lucernas abiertas de tradición helenística, fabricadas en el área bética, parecen arrancar a final del siglo II a. C. Una de las producciones más característica del taller de Cáceres el Viejo es la de lucernas Ricci H decoradas con un relieve fálico. Ya hemos señalado que estas producciones son muy específicas y se constatan solo en la Ulterior. Sus prototipos proceden de la capital provincial.

De suma importancia como hito temporal a tener en cuenta de cara a la valoración de los registros estratigráficos del siglo I a. C. es también el hecho de que estamos ante un conjunto exclusivo de formas lychnológicas de tradición helenística, que marca el momento a partir del cual se empiezan a adoptar los primeros modelos tardorrepublicanos (Dressel 2 y 3), caracterizados por el cierre del disco y el empleo generalizado del molde, cuya producción arranca desde comienzos del siglo I a. C. en el centro de Italia (Ricci, 1973: 204-205). Estos conviven con las últimas producciones de tipología helenística (Ricci G y H) en los contextos de mediados del siglo I a. C. No es desdeñable la hipótesis de que los primeros ejemplares de las series a molde tardorrepublicana llegaron a Hispania acompañando la impedimenta de algunas tropas desplazadas con ocasión de la guerra sertoriana a la Citerior. En Cáceres el Viejo no se verifica aún la presencia de lucernas tardorrepublicanas, al igual que en yacimientos coetáneos regionales, como La Loba (Passelac, 2002: 277-283). Sin embargo, en regiones más orientales de la Península, próximas a las vías de comercialización marítimo-fluviales, ya comienzan a aparecer de forma muy puntual en los mismos parámetros temporales, como sería el caso del Tossal de la Cala (Bayo, 2018: 606) o La Cabañeta (Mínguez y Mayayo, 2014), haciéndose mayoritarias solo unas décadas más tarde (García Barrachina, 2016). Las variantes tardorrepublicanas a molde se harán presentes en la región occidental de la península ibérica a partir del segundo cuarto del siglo I a. C., relegando a las helenísticas a una presencia ya minoritaria, como ejemplifica bien el campamento de Lomba do Canho (Fabião, 2007b: 260) o Monte dos Castelinhos (Pimenta, 2024: 162-164).

Uno de los conjuntos más interesantes de los materiales hallados en Cáceres el Viejo es el de las

monedas⁴. A pesar de la ausencia de estratigrafías, la identificación de los diferentes metales, cecas y porcentajes reviste un enorme valor de cara a aquilatar mejor el marco temporal del contexto campamental. En cuanto a la composición del conjunto, destaca la escasa presencia de moneda de plata romanorrepublicana, piezas que raramente encontramos en contextos militares de uso y que se asocia más a ocultamientos o tesorillos. Se detecta un victoriato acuñado a final del III a. C., que perdura como moneda residual, además de varios denarios romanos de series datadas a lo largo del siglo II a. C., aunque la mitad se concentra entre el 104 y el 101 a. C. El más reciente (RRC 335/3c) se fecha en el 96 a. C. (Crawford, 1975: 333-336). Por el contrario, están casi ausentes los denarios celtibéricos. Aparece también un trisquel púnico de la ceca de *Carthago*, en la Zeugitania.

La masa monetaria principal está conformada por bronzes. La moneda romana está representada por acuñaciones con metrología uncial, anteriores por lo tanto al 90 a. C. Su arco cronológico se extiende entre el 208 (RRC 89/3) y el 146 a. C. (RRC 219/2). Destaca un as de *Obulco* acuñado entre el 110 y el 80 a. C. por la ceca de Roma, fenómeno que se vincula normalmente con el pago a las tropas romanas durante la guerra sertoriana (Arévalo, 1999: 232). C. Blázquez (2014: 417-418) ha demostrado la escasez de este tipo de moneda en el occidente peninsular y su concentración a lo largo de vías muy concretas de penetración desde el sur hacia la Extremadura española⁵, sin duda militares o mineras. El hallazgo de una moneda de la *Gallia* narbonense, concretamente de la ceca *Neronken*, con metrología y leyenda ibéricas y muy relacionada con las del noreste peninsular completaría el panorama del abastecimiento extrapeninsular. Esta última se ha puesto en relación con la presencia de tropas reclutadas en *Gallia* durante la guerra sertoriana (Abásolo *et al.*, 2008: 134).

La mayor proporción de cecas hispanas corresponde a las de la *Ulterior* (Fig. 8: 11-15), destacando *Kastilo* y *Obulco*, seguidas por *Gades*, *Carteia* y *Corduba*. *Kastilo* es la más representada, con más de 50 piezas, destacando las series IV y VI, muy habituales en establecimientos militares, algunos cercanos al Tajo, como Chões de Alpompe (Fabião, 2014: 14) y Cabeça de Vaimonte (Pereira, 2018). Le sigue *Obulco*, faltando ejemplares de la última emisión, posterior al 80 a. C. (Arévalo, 1999: 154). Se encuentran también ejemplares de la ceca fenicio-púnica de *Gadir* (serie 6a), habitual en Extremadura, y de *Carteia* (serie 13a), además de un ejemplar de *Lascuta*. Asimismo, se constatan producciones de los talleres de *Ulia*, *Dipo* y *Brutobriga*. Mención especial merecen las monedas

de la ceca de *Corduba*, con 36 ejemplares de la primera emisión de las cuatro conocidas. Por lo que se refiere a las de la *Citerior*, destacan *Sekaisa*, taller muy abundante en Extremadura y el Sudoeste peninsular, *Titiakos*, *Ekualakos*, *Iltirta*, *Arekoratas*, *Kese*, *Okalakon*, *Kontebakom Bel* y *Untikeskem*. Otra ceca muy presente es la celtibérica *Tamusia*, que se localiza actualmente en el cercano yacimiento de Villasviejas del Tamuja y muy vinculada con la de *Sekaisa*, seguramente en relación con el desplazamiento de poblaciones celtibéricas como mano de obra o tropas (Blázquez Cerrato, 1995: 253). Las producciones de este taller se concentran en la Beturia céltica y las explotaciones mineras de La Loba, Hornachuelos, Diógenes y *Sisapo*, de donde proceden también varios plomos monetiformes, entre los que destaca uno de *Carmo* y otro de la «serie de las minas».

No cabe duda de que estamos ante un patrón de circulación muy retardatario, característico de los contextos de este momento, muchos de ellos tienen un carácter militar o minero, que funcionan como ámbitos casi cerrados debido a la escasa monetización de las regiones donde se asientan, de nueva incorporación, donde las piezas presentan larga perduración y elevado grado de desgaste (Ruivo, 1997; Blanco, 2022). El panorama de la circulación monetaria de Cáceres el Viejo, a pesar de la presencia de acuñaciones del siglo II a. C. de claro carácter residual, nos permite situarnos en torno al 80 a. C.

Los elementos de vajilla metálica (Fig. 8: 1-10) no suelen ofrecer demasiadas posibilidades de establecer marcos temporales ajustados, aunque se constatan algunas piezas que permiten afinar la cronología del conjunto. No podemos olvidar que es un material más resistente, con mayor perduración y susceptible de reparar o reciclar. El conjunto revela una cierta homogeneidad cronológica, aunque algunos elementos pueden aparecer en contextos más antiguos como el ánfora de tipo Agde, o más recientes, como el barreño o recipiente con pie macizo. Estos artefactos son comunes en contextos de final del siglo II, pero sobre todo en el siglo I a. C., momento en el que se generaliza el gusto por la vajilla metálica entre las élites.

Por lo que se refiere a las armas (Fig. 8: 24-34), aunque estamos ante un importante conjunto, analizado en este caso por C. Fernández Ibáñez, su aportación de cara a aquilatar mejor el momento sertoriano es poco consistente debido a los amplios abanicos cronológicos en los que se mueven los diferentes tipos y la falta de registro arqueológico. En efecto, encontramos armas muy antiguas que continuaban en uso en momento sertoriano: es el caso de la falcata, vainas de espada de tipo La Tène y daga proto-bidiscoidal. Junto con las lanzas, jabalinas y venablos, que no es posible evaluar desde el punto de vista temporal debido a la simplicidad de sus formas. Todas formarían parte de los pertrechos guerreros que portarían las tropas.

Una segunda agrupación de *militaria*, la más cuantiosa tanto en número como en tipos, podríamos

4. Estudio del conjunto realizado por J. M. González Bornay, en C. Pereira y A. Morillo (2024: 435-456).

5. C. Blázquez Cerrato ha realizado un estudio detallado sobre la moneda en los contextos sertorianos, en C. Pereira y A. Morillo (2024: 821-836).

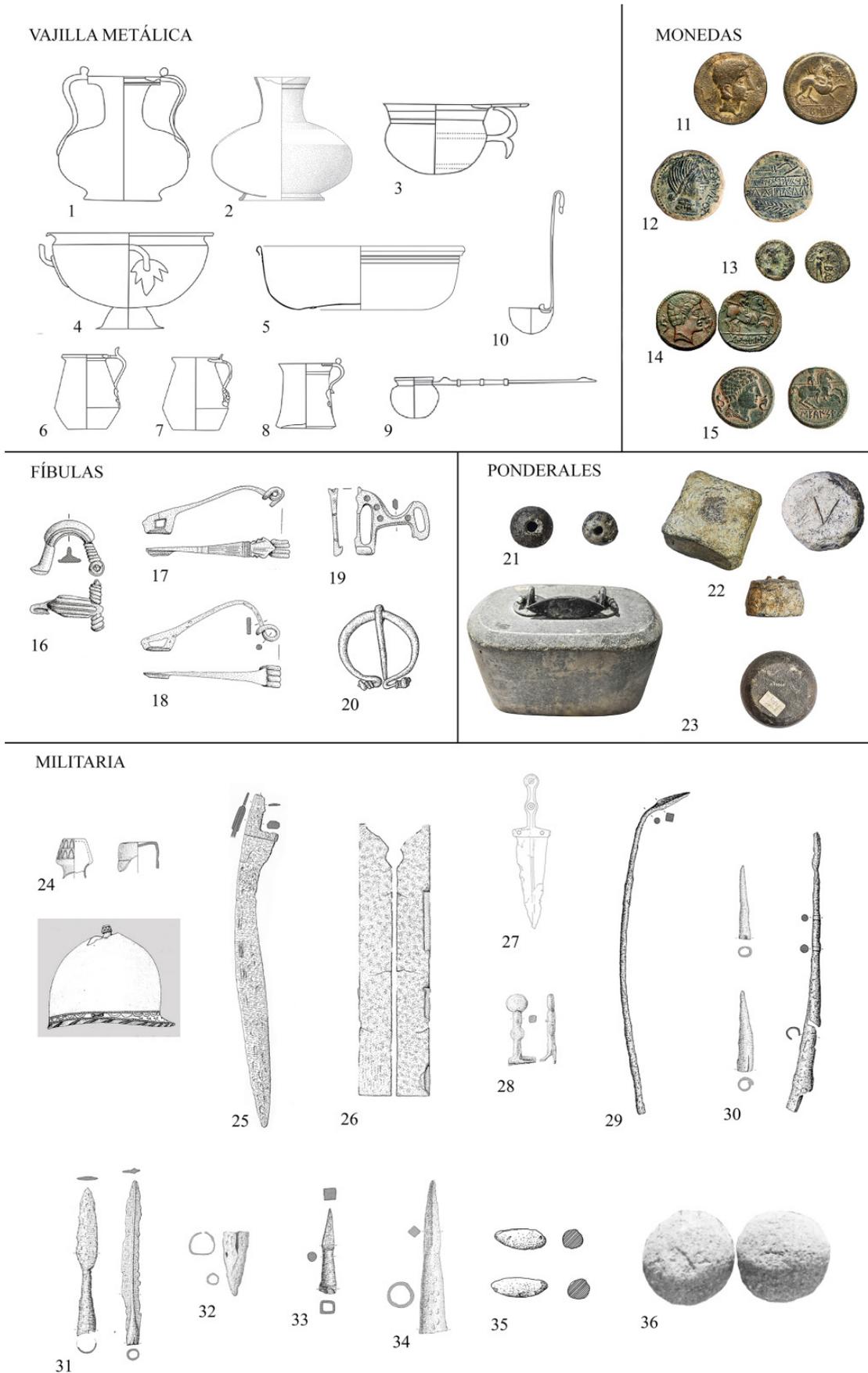


Figura 8: Patrón arqueológico material identificado en Cáceres el Viejo II: otros materiales. Década de los setenta del siglo I a. C. (periodo sertoriano)

considerarla como un *continuum* respecto al siglo anterior. Estaría formada por los yelmos Montefortino, de los que no hay constancia que se siguieran fabricando en el siglo I a. C. Respecto a la artillería, encontramos proyectiles esféricos de piedra y de plomo para máquinas y balas de hondas que vemos en la Península desde la contienda púnica, junto a los pequeños proyectiles de catapulta tipo *scorpio*. Todo ello forma parte de la panoplia empleada por los combatientes del ejército romano en la Península. Tan solo hemos podido incluir en este análisis uno de los tres glandes hallados. Su peso (34,9 gr) no encajaría en la propuesta de secuencia evolutiva que se ha propuesto hace poco, que plantea que los proyectiles de honda de plomo eran más pesados (más de 60 gr) a partir de la guerra sertoriana y durante todas las guerras civiles, mientras los anteriores serían más ligeros (Quesada *et al.*, 2015: 351-353, fig. 18).

El último conjunto de armas, más reducido, incluiría el armamento en fase de transformación, aunque con matices. Nos referimos en concreto a los *pila*, donde se observa que los de placa comienzan a reducirse, habiendo desaparecido los de forma en reloj de arena con aletas, característicos de los siglos III y II a. C. (Blé Gimeno, 2015: 145), que sí aparecen en Peña de l'Águila (Bayo, 2018: 303), donde se siguen reutilizando. Las dagas, un arma que el ejército romano adoptará masivamente para sus tropas, presentan en Cáceres el Viejo las características del modelo bidiscoidal «a la romana». Su amplio pomo, la empuñadura tripartita con aristas simples o la materia de su confección (hierro), rasgos característicos que aparecen a final del siglo II a. C. que ya nada tienen que ver con el modelo original hispano que se remonta a varios siglos (Kavanagh, 2008; Fernández Ibáñez *et al.*, 2012). Estos serían los únicos marcadores temporales que aportarían una datación de final del siglo II o primeras décadas del I a. C. en un ejército con un armamento en fase de cambio, que culminará sus innovaciones con César y Augusto.

El conjunto de fibulas de Cáceres el Viejo⁶ (Fig. 8: 16-20) está fabricado mayoritariamente de una aleación del cobre, probablemente de bronce, y un número reducido de ellas de hierro. Este conjunto muestra una evolución tecnológica, que no cronológica. Se detectan fibulas de Pie Vuelto, con Esquema de La Tène Medio, aunque no las de la variante hispana con ornamentación de esferas en el apéndice caudal, comunes en otros yacimientos del periodo sertoriano, como Fosos de Bayona, Santorcaz o Muela de Taracena, del tipo Nova Vas, además de en Omega y de Caballito. Pero el tipo mayoritario es el Nauheim, que comprende casi la mitad del conjunto. Es un grupo muy heterogéneo, pero quizá el que ofrece una mayor precisión cronológica. Los primeros ejemplares galos se fechan al comienzo del siglo I a. C. (Feugère, 1985: 225-226), mientras

que la expansión de su forma más antigua (tipo 5a) en Hispania es fechada por este mismo autor en la década de los 70-60 a. C. Su hallazgo en Cáceres el Viejo confirma su llegada a la península ibérica a contextos temporales sertorianos, aunque por el momento faltan otros contextos que así lo confirmen.

Del conjunto de ponderales⁷ (Fig. 8: 21-23) destaca la variedad de formas, materiales y metrología. Pero su abundancia pone de manifiesto que, al menos desde este momento, formarán parte del equipamiento del ejército en acantonamientos permanentes. Otro elemento que destacar, frecuentemente poco trabajado en los recintos tardorrepúblicanos son los restos de pavimentos de ladrillos romboidales (*opus figlinum*), fabricados en campamentos más o menos estables como solados de bajo coste para determinadas dependencias. En muchas publicaciones se confunden de forma errónea con los ladrillos de *opus spicatum*, sistema claramente empleado en momentos posteriores.

El contexto que acabamos de definir se ve enmarcado en una cronología proporcionada por las fuentes, que establece en torno al 79 a. C. la expedición de castigo de Metelo contra Sertorio, en el transcurso de la cual se funda *Castra Caecilia*. El análisis de la arquitectura (*forum*, templo, posible complejo termal tardorrepúblicano, etc.), así como la castrametación del campamento (planta rectangular con esquinas en ángulo recto, estricta orientación al orto solar) proporciona numerosos indicios de que estamos ante un momento de transición entre los campamentos republicanos del siglo II a. C. y los modelos augusteos⁸, posterior en todo caso a la Guerra Social y a la reforma del ejército, momento que seguramente corresponde al conflicto sertoriano.

Gracias a estos elementos hemos podido reconstruir el contexto arqueológico de carácter material del campamento, con marcadores bien definidos, que respondería a un campamento militar en el occidente peninsular durante el periodo de la guerra sertoriana, útil como modelo para comparar con otros horizontes del mismo momento. Este patrón material presenta lógicamente grandes semejanzas en cuanto a su composición con otros yacimientos militares (campamentos, fuertes) o con diferentes evidencias de la presencia del ejército romano (asedios de ciudades y *oppida*) en el periodo de las guerras sertorianas (Fig. 9), momento en el que se registra una gran actividad bélica (Morillo y Sala Sellés, 2019). Las características de estos contextos sertorianos ya fueron apuntadas por M. Beltrán (2002) en un trabajo pionero, si bien hoy en día podemos avanzar sensiblemente gracias a la publicación de nuevos registros arqueológicos o la reinterpretación de

6. Estudio realizado por R. Erice, en C. Pereira y A. Morillo (2024: 579-618).

7. Estudio realizado por D. Barrios y C. Blázquez, en C. Pereira y A. Morillo (2024: 619-638).

8. Sobre la arquitectura militar y sistema de defensa el estudio ha sido realizado por A. Morillo, en C. Pereira y A. Morillo (2024: 97-136).

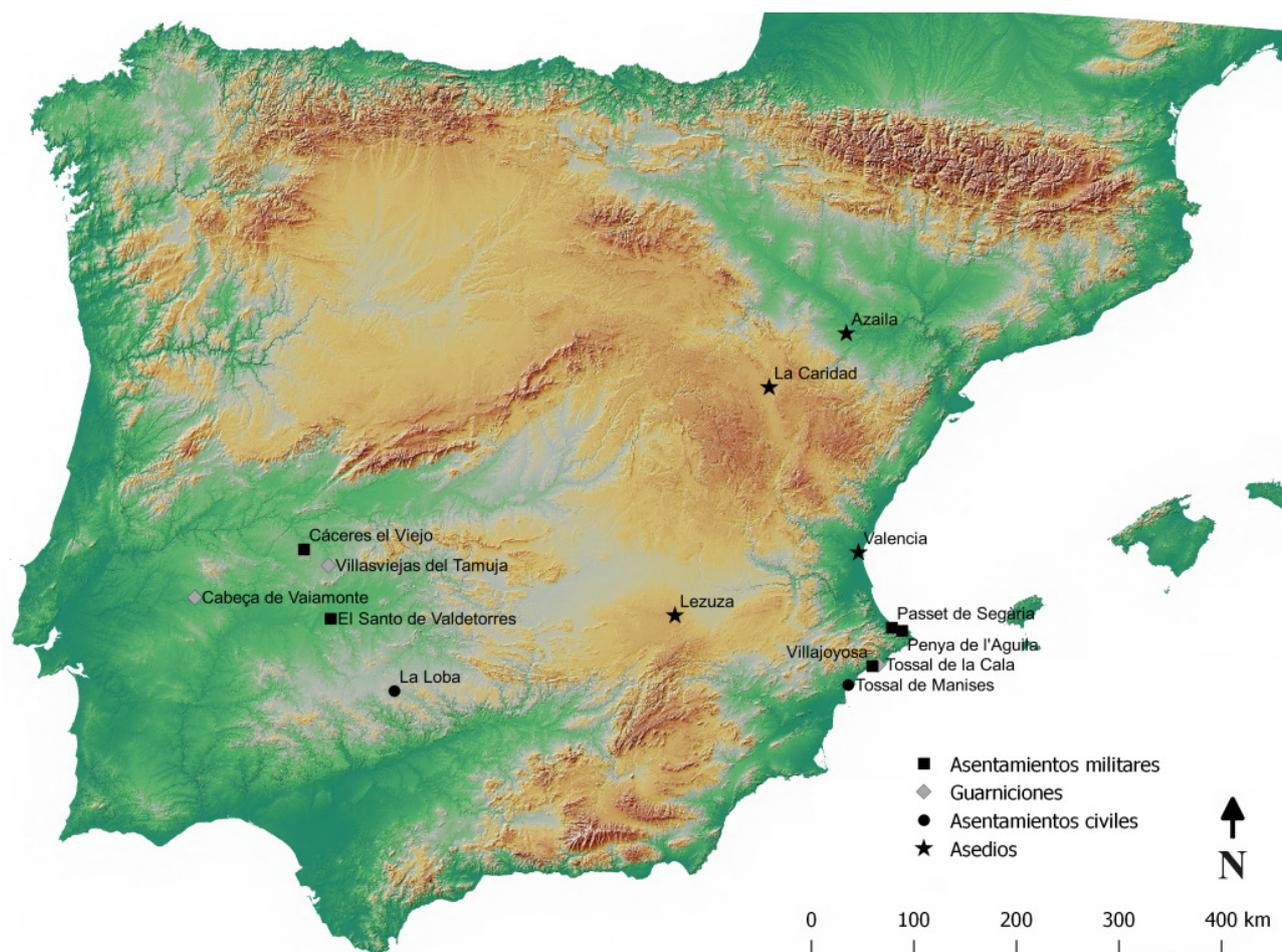


Figura 9: Asentamientos militares o con presencia militar romana del periodo sertoriano mencionados en el texto (Mapa de base de los Servicios de Cartografía de la UAM)

los antiguos. Aún así, debemos tener en cuenta que la función o el escenario geográfico introduce elementos de diferenciación en los registros, debido a su posición geográfica, al mayor o menor grado de integración en la cultura romana y en las corrientes comerciales mediterráneas, así como al mantenimiento de hábitos o costumbres culturales de raigambre prerromana.

Sin duda los más próximos al de Cáceres el Viejo son los contextos de los acantonamientos militares coetáneos o en aquellos establecimientos civiles romanos con una presencia muy importante, sometidos a asedio y ocupación. Entre ellos destacarían el Tossal de la Cala o *Valentia*. En un segundo escalón se encontrarían aquellos de origen indígena como Azaila, La Caridad de Caminreal, *Libisosa* (Lezuza) o Cabeça de Vaiamonte, donde el peso de la tradición cultural preexistente se hace notar sobre todo en la pervivencia de producciones cerámicas, lo que produce unos patrones diferenciados de consumo. Sin olvidar el caso particular de Villasviejas del Tamuja, cuya cercanía al campamento cacereño genera una interrelación muy particular.

Aunque haya sido uno de los últimos en darse a conocer, el fortín sertoriano de Tossal de la Cala es uno de los que presenta mayores similitudes con Cáceres

el Viejo, lo que revela patrones de consumo y aprovisionamiento muy cercanos (Fig. 10) (Bayo, 2018; Bayo *et al.*, 2021). Las ánforas vinarias itálicas (Fig. 10: 1-7) Dr. 1A y B y Lamb. 2 son muy abundantes, seguidas por los tipos menos frecuentes de Brindisi y Cos, además de las producciones haliéuticas de la Ulterior (Fig. 10: 8), concretamente las T-7.4.3.3. Sin embargo, se detecta un comportamiento diferenciado en cuanto a los porcentajes de cerámica romana de barniz negro, en los que siguen estando mejor representadas las producciones napolitanas (Fig. 10: 10-20) que las calenas (Fig. 10: 21-27), peculiaridad compartida por toda la costa levantina peninsular. Este comportamiento, inverso al que se detecta en el resto de la Península en este mismo momento, debe tener que ver más con las fuentes, rutas de aprovisionamiento y redes comerciales diferenciadas que con un criterio temporal. También es llamativa la presencia puntual de las primeras series de lucernas romano-republicanas a molde (Dressel 2 y 3; Fig. 10: 30), junto con las lucernas de tradición helenística (Fig. 10: 31), que aún constituyen una mayoría. En los asentamientos coetáneos del occidente peninsular, como La Loba (Passelac, 2002) o Cabeça de Vaiamonte (Pereira, 2018: 365-366), tal vez por el propio carácter

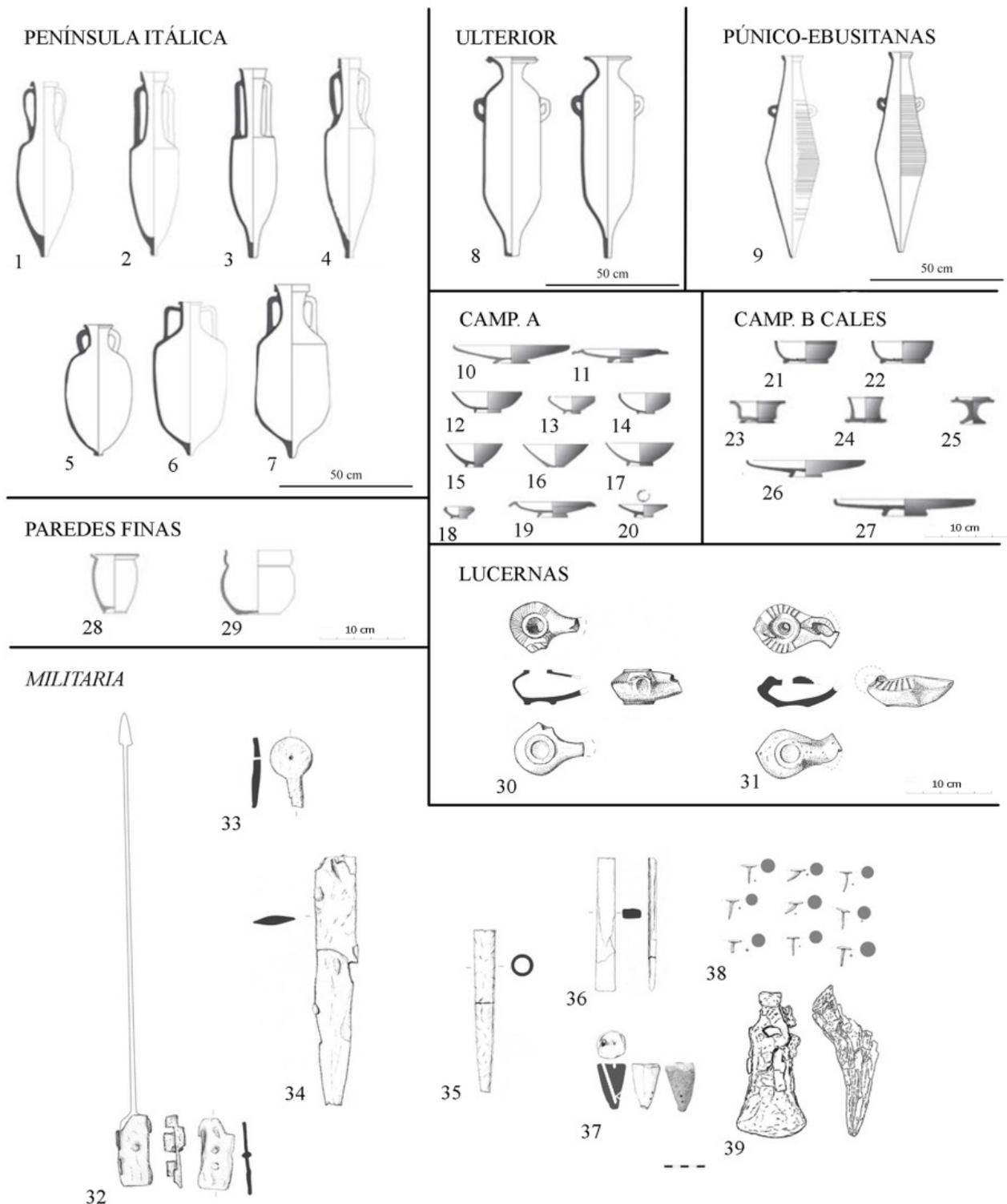


Figura 10: Patrón arqueológico material identificado en el fortín sertoriano del Tossal de la Cala (adaptado a partir de Bayo *et al.*, 2021)

retardatario de los talleres de la capital de la Ulterior o por su lejanía a las rutas comerciales principales, aún no se verifican las producciones tardorrepúblicas o son muy escasas y plantean no pocos problemas de contextualización.

Un aspecto que destacar de este asentamiento es la abundancia de *militaria* (Fig. 10: 32-39) semejante a

Cáceres el Viejo, en particular los *pila* (Fig. 10: 32), algo que se hace extensible al vecino fortín de Peña de l'Àguila (Doménech y Sala Sellés, 2021), enmarcado dentro de la misma casuística que el Tossal de la Cala (Bayo, 2018: 303). También se perciben semejanzas en ciertos comportamientos monetarios, como la abundancia de bronce romanos unciales, raros en los contextos

hispanos de final del II y comienzos del I a. C., algo que comparte tanto el Tossal, como otros fortines sertorianos de la costa levantina, como es el caso de Passet de Segària y la Penya de l'Aguila (Doménech, 2014: 91-97).

La escasez de materiales recuperados en el campamento de Villajoyosa no permite llegar a mayores conclusiones, más allá de su cronología sertoriana (Espinosa Ruiz *et al.*, 2014). También de este periodo podrían ser los contextos de la Fase III.2 de *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante), momento en el que se reocupa y refortifica el asentamiento tardorrepúblicano (Olcina *et al.*, 2014; Guilabert Mas *et al.*, 2021: 189). Esta asociación con el desarrollo del conflicto sertoriano ya fue reforzada por la presencia de ánforas T-7.4.3.3, T-7.5.2.2, ovoides brindisinas y apreciables cantidades de Dressel 1 itálicas. Juntos con estos contenedores se documentan formas culinarias itálicas, producciones tardías de Cales y del Golfo de Nápoles (Lamb. 1, 5, 9, 10, 5, 5/7) y recipientes etruscos (Lamb. 18, 19 y 7). No faltan tampoco las cerámicas ampuritanas tardías (Guilabert Mas *et al.*, 2023: 241).

Uno de los contextos más conocidos y semejantes, también levantino, es el de *Valentia*, destruida por las tropas pompeyanas en el 75 a. C. (Fig. 11). Las diversas publicaciones sobre dicho yacimiento (entre otras, Ribera y Marín Jordá, 2003; 2014; Ribera y Pascual Berlanga, 2015) confirman los mismos tipos anfóricos que en Cáceres el Viejo, faltando sólo algunos envases piscícolas meridionales (Dr. 1, T-8.2.1.1), así como la Lamb. 2. Muy semejante también es el panorama de las producciones de mesa de barniz negro, donde la calena es la producción mayoritaria, con casi el 50 %, mientras las napolitanas son secundarias, aunque alcanzan un porcentaje más elevado que en Cáceres el Viejo. El barniz negro etrusco, al igual que la siciliota, presenta un escaso porcentaje. En ambos casos es mayoritario el plato Lamb. 5. Se menciona la presencia de imitaciones de barniz negro, aunque con limitada representatividad (4,6 %). En el ámbito de la cerámica común cabe reseñar que la olla de borde almadrado, tan frecuente en el recinto militar de Cáceres el Viejo, apenas está testimoniada. Tampoco se constata una pieza tan característica de los ambientes militares como el *clibanus* (Huguet, 2016: 542, 549, 581). En cuanto a las lucernas, se constatan las formas de tradición helenísticas Ricci E y G, pero no tipos tardorrepúblicanos.

También algunos de los hallazgos de *militaria* de *Valentia* presentan paralelos con los de Cáceres, como es el caso de la *dolabra* y del *pilum* de placa o lengüeta de punta piramidal, que, junto con el de La Caridad, constituyen los únicos ejemplos documentados en Hispania (Ribera, 1995: 31, 33, figs. 13, 15-1 y 2), a los que se suma el de Penya de l'Aguila (Doménech y Sala Sellés, 2021: 54, fig. 13).

La cultura material de La Caridad de Caminreal revela pautas coincidentes en los aspectos de armamento y ajuar metálico, mientras en el ámbito cerámico se aparta notablemente, al igual que en la circulación

monetaria (Vicente *et al.*, 1997; Vicente y Ezquerro, 2022). Estas diferencias derivan tanto de su ubicación en el valle del Ebro como de su carácter de *oppidum* en proceso de transformación cultural, que acabaría siendo asediado en el año 74 a. C. En el ámbito de los *militaria* debemos reseñar la presencia de elementos idénticos, como el *pilum* de placa o lengüeta y punta piramidal, el casco Montefortino, la falcata, la daga de hoja triangular, la catapulta o *scorpio* y los proyectiles de honda (Vicente *et al.*, 1997: 169-181 y 193-196; Vicente y Ezquerro, 2022: 145-147). Se identifican también elementos metálicos, como placas de cerradura o útiles de cocina muy similares, pinzas, embudos, sondas o instrumentos para la agricultura. De los elementos de indumentaria destacan las fibulas La Tené, Nauheim, Omega y una pre-Alesia.

Por lo que se refiere a la cerámica, predomina la de tradición indígena. Entre las comunes importadas destacan las fuentes de engobe rojo pompeyano y de borde bífido. La cerámica de mesa de barniz negro itálico está representada casi en su totalidad por las producciones de Campaniense B calenas medias y tardías, con presencia muy puntual de producciones etruscas, napolitanas y siciliotas. Se constatan los platos Lamb. 5, los cuencos Lamb. 1 y los cubiletes Lamb. 3, estos no representados en Cáceres. En menor proporción aparecen los platos Lamb. 5/7, 2 y 4, además de Lamb. 7. Se verifican CIB de las formas Lamb. 1, 2, 3, 5, 6, 26/27 y 36. También se detectan las mismas producciones importadas itálicas puntuales de cerámica de paredes finas Mayet II y III.

En cuanto a la numismática, también se detectan considerables diferencias entre Cáceres el Viejo y La Caridad (Ezquerro y Vicente, 2015: 327-343). Abundan las emisiones de cecas ibéricas o celtibéricas del noreste peninsular, aunque se documentan también presencias minoritarias de *Kastilo* y *Corduba*, junto a otras cecas hispanorromanas como *Calagurris*, *Celsa* y *Valentia*. La presencia de moneda de Roma se limita a un ejemplar.

También los conjuntos de la fase final de Azaila (Beltrán Lloris, 2013; e.p.) permiten establecer una comparativa con los de Cáceres el Viejo. Se confirma la presencia de las tres variantes de ánforas itálicas Dr. 1, además de Lamb. 2, de Brindisi, Tripolitanas Antiguas y T-7.4.3.3 de la Ulterior. La cerámica de barniz negro presenta el mismo patrón, con preponderancia de los productos de Cales en convivencia con elementos residuales de producción de Nápoles y Etruria. Las imitaciones en pasta gris están presentes, si bien con escasa representatividad. Aparecen lucernas de tradición helenística (Ricci B, C, E y H), a las que se asocia un fragmento del tipo Deneauve X. Dentro de la cerámica común aparecen formas presentes en ambos asentamientos, en concreto la forma Luni 1 del grupo de engobe rojo pompeyano y la fuente de tipo Olcese 2a y 3a con sus respectivas tapaderas, junto con la forma Vegas 14 de borde bífido. Los metales (fibulas, *glandes*, objetos de uso cotidiano, vajilla, *simpula*)

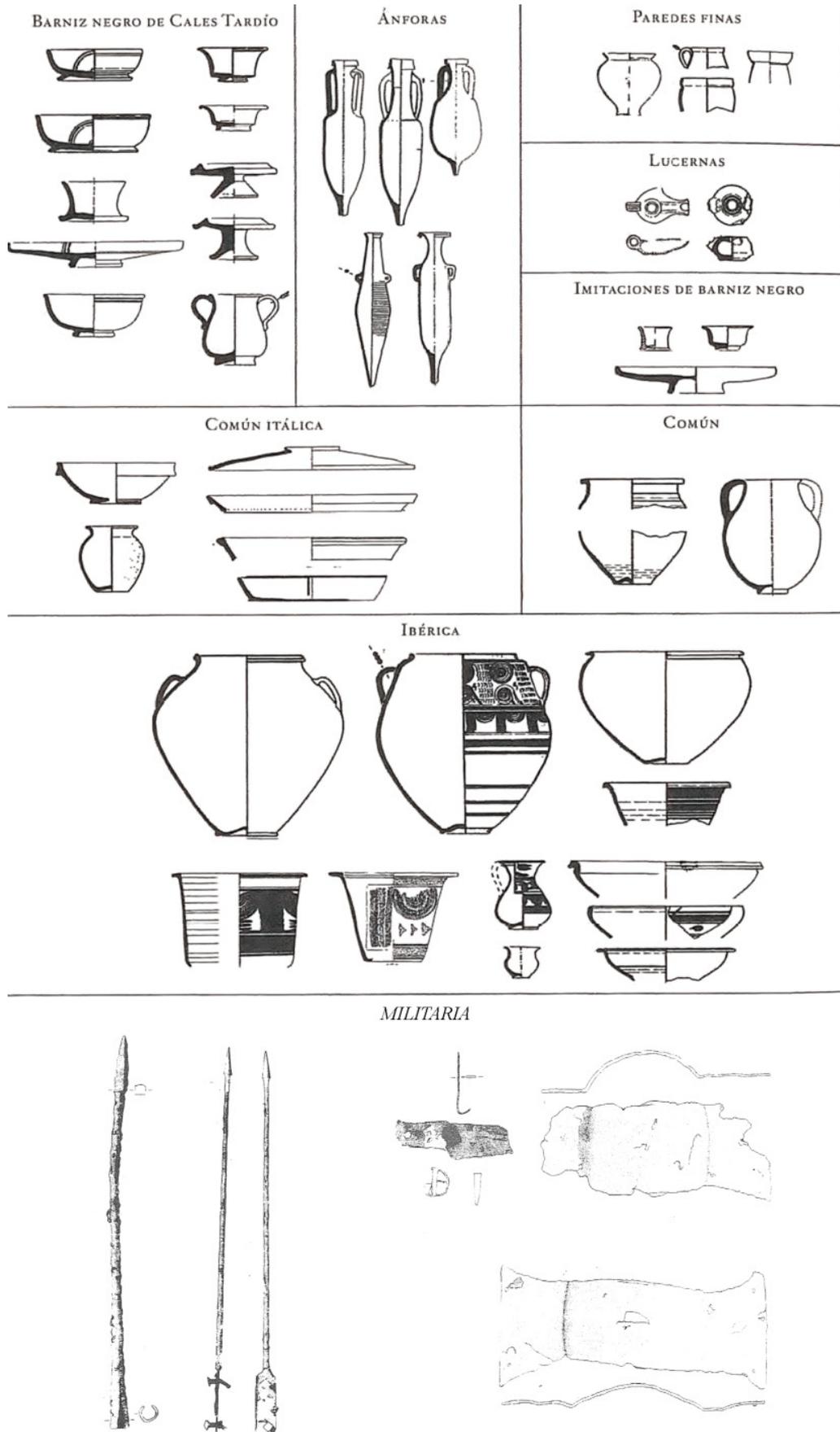


Figura 11: Patrón arqueológico material identificado en los niveles de destrucción de la Valentia tardorrepública durante el conflicto sertoriano (75 a. C.) (adaptado a partir de Ribera, 1995 y 2014, sin escala)

resultan muy semejantes a los de Cáceres el Viejo. En cuanto a la numismática, el panorama está presidido por los ases republicanos semiunciales y las series de *Kastilo* y *Carteia*, además de moneda de *Corduba* y de cecas ibéricas.

Un panorama semejante, también de carácter civil y con fuerte presencia de cerámicas locales ibéricas, lo encontramos en los niveles de destrucción de *Libisosa* (Lezuza) (Uroz Rodríguez y Uroz Sáez, 2014). En las ánforas se detectan los mismos tipos que en el campamento extremeño y en la cerámica de barniz negro notamos el predominio de las producciones calenas frente a las napolitanas, con una escasa representación de los productos etruscos. Aparecen numerosos recipientes de imitación de cerámica de mesa (CIB) de diferentes tipos, entre los que destacan las formas Lamb. 2 y 5 (Hernández Canchado, 2008). La vajilla metálica comprende un vasto conjunto con sorprendentes paralelos en Cáceres el Viejo: ánforas tipo Agde, *simpula*, coladores, jarros, tazas y sartenes-vasos, pero sobre todo una palangana idéntica a la del campamento cacereño (Uroz Rodríguez, 2015). Algunos elementos de armamento como *pila* o dagas son igualmente similares (Quesada Sanz y Uroz Rodríguez, 2020: 20, 29, 40, fig. 5C). Entre el numario cabe reseñar un victoriat, moneda que sigue mucho tiempo en circulación, así como piezas de la serie IV y V de *Kastilo* y de *Obulco* (Uroz Rodríguez y Arévalo, 2020: 87-114).

Sería lógicamente la región donde se ubica el campamento de Cáceres el Viejo donde deberían verificarse los registros más semejantes. El campamento es un establecimiento puramente itálico fundado *ex novo* en un territorio aún bastante alejado de la órbita comercial romana, como demostraría la escasez de cerámica romana de barniz negro en la región. La comparación debería realizarse con campamentos similares, como El Santo de Valdetorres, del que se han publicado algunos materiales anfóricos y de barniz negro que guardan ciertas similitudes (Heras Mora, 2009: 321-322; 2018).

Más interesante es cotejar el registro con el de establecimientos indígenas con una presencia u ocupación militar. Entre ellos destaca Cabeça de Vaiamonte, uno de los mejores ejemplos del «ejército oculto» entre el elemento civil, para el que ya se ha señalado una ocupación militar con grandes paralelos con Cáceres el Viejo (Fabião, 2007a: 128-130; Pereira, 2018). Es una fortaleza sobre un lugar elevado, con una larga ocupación desde la Edad del Bronce. Habida cuenta de las circunstancias en que tuvieron lugar la recogida de material, es difícil reconstruir contextos y asociaciones de utensilios, así como establecer claramente el marco temporal. Sin embargo, en las importaciones itálicas y sus respectivas imitaciones se detecta una densificación en un momento coetáneo al del campamento cacereño. Se conocen pocos fragmentos de ánforas (Fabião, 1998: II, 157-158). Entre ellos

destacan escasos restos del tipo itálico Dr. 1A (Pereira, 2018: 58-62). Las cerámicas de barniz negro ofrecen un panorama idéntico al de Cáceres el Viejo, donde la expresividad de las producciones de Cales (Lamb. 1, 2, 3, 4 y 5/7) disminuye las napolitanas tardías (Lamb. 5 y 27). Las características de las imitaciones (CIB), tanto en pastas reductoras como oxidantes, son muy similares al vecino campamento legionario (Pereira, 2018: 77 ss.; Soria, 2018: 232-235). También semejante es el registro lucernario, aunque en este caso se detecta una de las producciones tardorrepublicanas a molde (Dressel 2A) (Pereira, 2018: 355-356). Dentro de la cerámica de paredes finas encontramos las mismas formas importadas (Mayet II y III). El tipo Mayet II fue reproducido localmente (Pereira, 2018: 90 ss.).

Además, algunos datos permiten correlacionar ambos asentamientos desde el punto de vista de la moneda circulante: proporción mayoritaria de ases unciales, presencia importante de las series VIa y VIb de *Kastilo* entre la moneda de la Ulterior, así como de la emisión de final del II o comienzos del I a. C. de la ceca de *Carteia* y predominio de las emisiones de *Sekaisa*, entre las de la Citerior (Fabião, 1998: III, 5-11; Pereira, 2018: 193-201). La moneda de plata es más numerosa en Cabeça de Vaiamonte, lo que, teniendo en cuenta que no se trata de materiales recuperados en excavaciones, plantea un sesgo que la asemeja mucho más a tesorillos sertorianos (Blázquez Cerrato, 2002: 259-260), algo que ya se había sugerido antes (Fabião, 1998) y que se mantiene en los más recientes trabajos (Pereira, 2018: 196). Muchos de los restos de armamento localizados en Vaiamonte (puntas de *pila*, empuñaduras de espada, vainas, regatones de lanza, *dolabrae*) tienen sus paralelos entre los materiales de Cáceres el Viejo. Igual sucede con la metalistería y las fibulas (tipos de Pie Vuelto de esquema de La Tène I, Ponte 32 y Nova Vas) (Pereira, 2018: 146).

Otro yacimiento con una presencia militar que se va revelando cada vez más importante presenta numerosas concomitancias. En efecto, Villasviejas del Tamuja (Botija) presenta enormes semejanzas con Cáceres el Viejo desde el punto de vista de la masa monetaria circulante (Blázquez Cerrato, 2002: 260-265), lo que nos habla de una estrecha relación con el campamento cercano. Estas semejanzas se hacen patentes en las producciones de barniz negro, aunque en este caso la presencia de materiales de las fases anteriores del poblado distorsiona en parte los porcentajes. Los recipientes napolitanos son menos numerosos y se concentran en las fases antiguas vinculadas al poblado con un repertorio formal semejante (Lamb. 2, 5, 5/7, 7 y 27). Los productos importados de Cales son sobre todo de las formas Lamb. 1, 3, 5 y 8. Muy abundantes son los recipientes de imitación de barniz negro (CIB), habiéndose confirmado una producción local, cuyas características podrían corresponderse con productos presentes en el campamento de Cáceres el Viejo,

planteándose un suministro de productos cerámicos desde Villasviejas⁹.

El grupo de las ánforas de Villasviejas es mal conocido, pero se advierte una elevada presencia del contenedor Dr. 1 itálico, siendo escasas las ánforas Greco-Itálicas evolucionadas y los recipientes de Brindisi (Hernández *et al.*, 1989). También poco conocidos son los registros de cerámica de paredes finas y lucernas, documentándose formas Mayet I y II, en el primer caso, y Ricci G con decoración radial (Hernández *et al.*, 1989: 36, fig. 14 n.º 83 y 128) y, tal vez, Ricci H (ejemplar que ha sido clasificado como Dressel 2 o 3, lo que plantea no pocas dudas), en el segundo (Morales *et al.*, 2021: 285, fig. 6).

La presencia militar se ve refrendada por un vasto conjunto de artefactos metálicos: lanzas, atalajes equinos, puñales, espadas, umbos de escudos, glandes, piquetas de tienda o ponderales, muy bien representados en las necrópolis (Hernández y Martín, 2017). También existen bastantes semejanzas en cuanto al conjunto de fibulas, identificándose, como en Cáceres, los tipos La Tène, Nauheim y Omega.

Las últimas investigaciones en dicho yacimiento (Mayoral *et al.*, 2021; Mayoral, 2021; Hernández y Martín, 2021) revelan un perfil vinculado con el ejército romano, que permitiría interpretarlo tal vez como un establecimiento logístico, quizá un *vicus* militar surgido probablemente al calor del campamento de Cáceres el Viejo o con intensas relaciones con el mismo, con funciones de abastecimiento de metal en pasta gracias a la explotación de los filones de galena argentífera que publicó Schmidt hace años (Schmidt *et al.*, 1999: 234-242) y producciones artesanales como la cerámica o productos metalúrgicos. Un establecimiento semejante se conoce en el Camp de les Lloses (Durán *et al.*, 2017).

Aunque siempre resulta arriesgada la comparación de registros entre asentamientos de diferente función, en este caso es muy interesante la contrastación con poblados mineros como La Loba (Fuenteovejuna). Aunque no se detectan, lógicamente, elementos propios de un registro militar (*militaria*, tipos de fibulas), el horizonte cerámico y numismático puede ofrecer interesantes consideraciones desde el punto de vista de la cronología. Dicho yacimiento está en la ruta de abastecimiento desde *Corduba* hacia la línea del Tajo y ambos presentan un marco temporal próximo, a pesar de la mayor antigüedad del poblado minero. El conjunto anfórico presenta evidentes analogías, aunque La Loba se aparte ligeramente por la presencia de tipos como el Dr. 2-4 o contenedores de las islas Lípari (Benquet y Olmer, 2002). También la cerámica romana de barniz negro muestra un desequilibrado porcentaje entre productos napolitanos y calenos. De los primeros se reconocen las

formas Lamb. 5, 6, 27, 31b y 36, mientras los segundos ofrecen una variedad mucho más heterogénea de perfiles. Un aspecto muy interesante es la escasez de imitaciones de recipientes de mesa itálicos con pastas semejantes a las de Cáceres el Viejo (Passelac, 2002: 242), situación que puede deberse al ligero desfase temporal entre ambos yacimientos, pero que se considera deberse igualmente a la considerable capacidad adquisitiva del poblado minero. De cualquier forma, este asentamiento se localiza en una región limítrofe con la que se produce la expansión de las CIB. El conjunto tecnológico es muy semejante a grandes rasgos al del campamento extremeño en su composición, aunque no parece ser tan variado. Debe destacarse la presencia de producciones locales o regionales (Passelac, 2002: 277-283) que, una vez más, manifiestan grandes similitudes con las de la capital de la provincia.

Por lo que se refiere a la moneda, se detecta la primacía de la ceca de *Kastilo*, con algunas de las mismas series que circularon en Cáceres, además de la presencia de otras de la Citerior como *Sekaisa* y *Titiakos*. Las semejanzas entre el campamento y el poblado minero derivan sin duda de la presencia de itálicos, con gustos y patrones de consumo semejantes. La presencia en el campamento de plomos monetiformes, que pueden proceder de asentamientos mineros como La Loba, confirma las conexiones entre ambos.

4. LOS PATRONES ARQUEOLÓGICOS POSTERIORES: HACIA LA DEFINICIÓN DE LOS CONTEXTOS MILITARES POSTSERTORIANOS (70/60-40/30 A. C.)

De gran interés también es la comparación de los registros sertorianos con otros contextos regionales que, a pesar de que compartan algunas características, presentan materiales más avanzados, que permiten situarlos en un marco cronológico posterior, contemporáneos a la estancia de César como propretor en la Ulterior y sus campañas contra los lusitanos y galaicos en la década de 60 del siglo I a. C., y que continúa con los conflictos civiles con los pompeyanos en suelo hispano. Los asentamientos militares de este periodo son poco conocidos y su cultura material aún está en proceso de definición, aunque son relevantes los estudios de *militaria* (Quesada y Moralejo, 2020). Aun así, algunos yacimientos militares romanos en el centro de Portugal ofrecen marcadores bien definidos para distinguir al menos dos momentos desde el punto de vista del contexto arqueológico (Fig. 12).

Muy relevante para este análisis es el yacimiento de Monte dos Castelinhos (Vila Franca de Xira), asentamiento romano fundado *ex novo* con un gran dominio visual en el arranque del estuario del Tajo, que recientemente ha sido objeto de un estudio monográfico (Pimenta, 2024). Se ha dado a conocer detalladamente la estratigrafía del asentamiento, así como las facies materiales asociadas. Gran interés se revisten las dos

9. El estudio sobre abastecimiento al campamento fue realizado por A. Morillo, C. Pereira, R. Morais, A. Adroher y C. Aguarod en la monografía de C. Pereira y A. Morillo (2024: 781- 820).



Figura 12: Asentamientos militares o con presencia militar romana de época postsertoriana mencionados en el texto (Mapa de base de los Servicios de Cartografía de la UAM)

primeras fases con un carácter militar romano indiscutible (Fig. 13). La primera postsertoriana, posiblemente del 70/60 al 50 a. C., es coincidente con la expedición cesariana y la segunda es coetánea a la guerra civil entre César y los pompeyanos.

Los estratos de la fase 1, los más antiguos, ofrecen asociaciones de materiales que contemplan aún la presencia de ánforas itálicas Dr. 1C y Lamb. 2 (Fig. 13: 1-3), detectándose ya las primeras producciones ovoides del valle del Guadalquivir (Fig. 13: 7-12), que arrancan justamente a partir de 70 a. C. (García Vargas y Sáez Romero, 2016; García Vargas *et al.*, 2011: 224). La cerámica calena prácticamente monopoliza los registros de cerámica de barniz negro (Fig. 13: 13-20), estando ausentes las producciones napolitanas. Se detectan asimismo paredes finas itálicas de la forma Mayet III, cuyos porcentajes ya ascienden respecto a la Mayet II. Se constata un denario datado del 77 a. C. y una moneda de la ceca Citerior de *Kelse* (Pimenta, 2024: 690).

Coincidente desde el punto de vista cronológico con esta fase es el campamento militar de Lomba do Canho (Arganil, Portugal), establecido en una meseta elevada sobre el río Alva y conocido desde los años 80 del siglo XX. Las intervenciones se han centrado en el interior del recinto, donde se pusieron al descubierto diversas estructuras constructivas, que constituyen un complejo

habitacional interpretado como un *praetorium*. Apenas se conocen las fortificaciones del recinto campamental (Nunes *et al.*, 1988; Guerra y Fabião, 1988). Durante las excavaciones se recuperaron numerosos materiales, que van desde moneda de plata y bronce a materiales cerámicos de todo tipo, además de abundantes restos de armamento y útiles metálicos. Gracias a estos hallazgos la cronología se ha podido establecer en torno al segundo y tercer cuarto del siglo I a. C. Hoy en día se pone en relación con movimientos militares cesarianos orientados a la explotación de los recursos mineros (Nunes *et al.*, 1988), dentro de los cuales se interpretan otros asentamientos, es el caso de Valado de Santa Quitéria (Arganil) y Mina da Presa (Penamacor) (Sánchez-Palencia y Currás, 2017). Pero no podemos descartar una relación con las campañas del 61/60 o del 48 a. C. realizadas en el entorno del *Monte Herminius*, que sin duda debemos ubicar en la Serra da Estrela.

Por lo que se refiere al material cerámico, las ánforas aún ofrecen un porcentaje considerable de importaciones itálicas (Fig. 14: 1-2), sobre todo las vinarias (Dr. 1 y 2-4), dentro de las que ya están ausentes las Greco-Itálicas y Dr. 1A, siendo superadas por las oriundas de la Ulterior de tipología ovoide (Ovoide 1 y 4; Fig. 14: 3-4), y ya no se identifican las de tradición púnica (Fabião, 1989: 77). En cuanto a la cerámica romana de barniz negro, esta acusa una evidente ausencia de

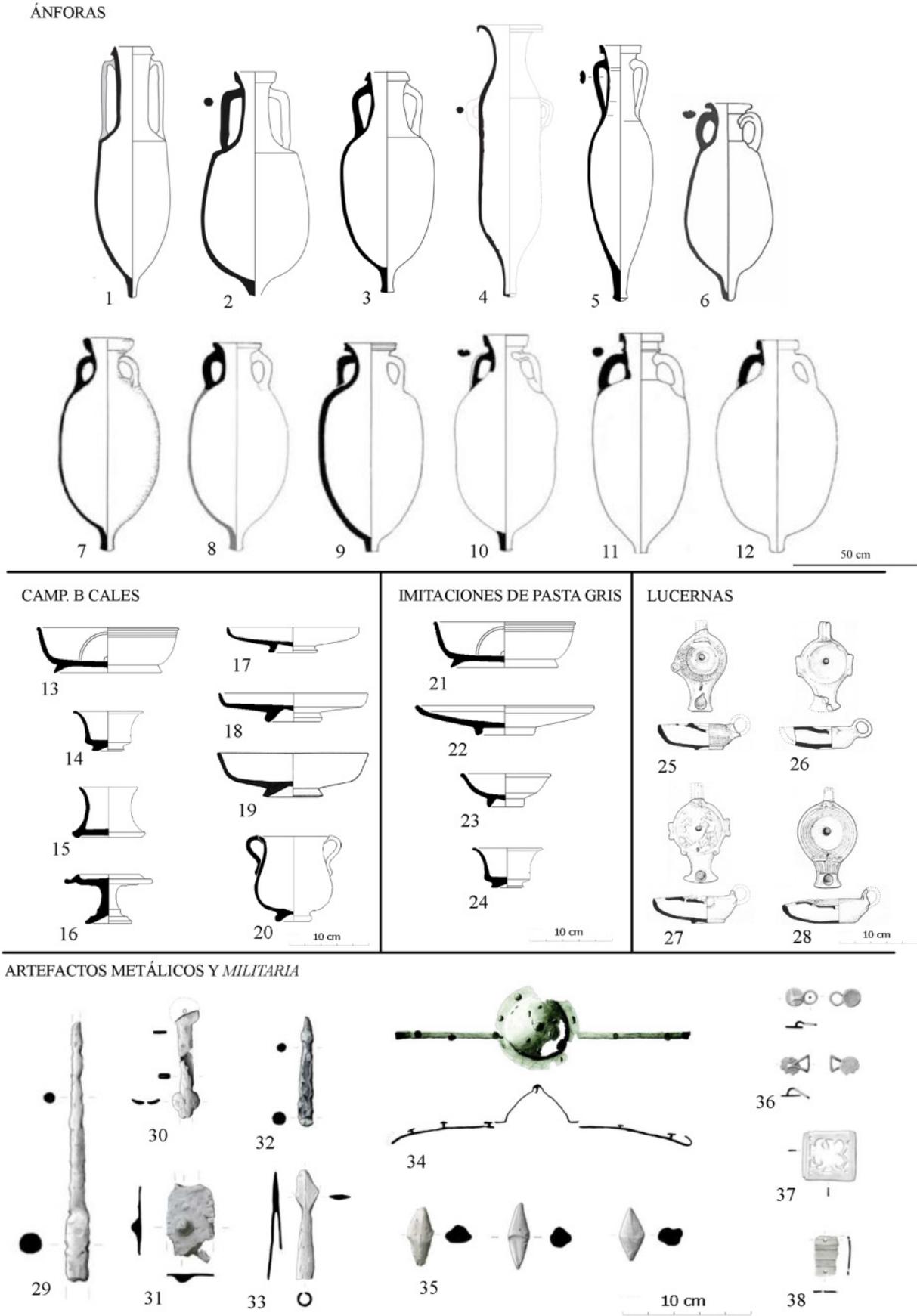


Figura 13. Patrón arqueológico material identificado en las Fases 1 y 2 de Monte dos Castelinhos (70/60-40/30 a. C.) (*militaria* adaptada a partir de Pimenta, 2024)

las producciones napolitanas, mientras la calena está representada por los tipos Lamb. 1, 3, 5 y 7 (Fig. 14: 6-9), no documentándose la Lamb. 2, que parece desaparecer por completo a mediados del siglo I a. C. En el caso de los platos, el tipo Lamb. 7 supera claramente al tipo Lamb. 5, lo que, unido a la ausencia de impresiones con forma de losange (Fabião y Guerra, 1996), sugiere que estamos en un momento anterior a la segunda fase de Monte dos Castelinhos. Esto se ve confirmado por el mayor porcentaje de ejemplares de lucernas tardorrepublicanas (Dressel 2 y 3; Fig. 14: 11-12), aunque aún perduran algunas de las de influencia helenística (Ricci H; Fig. 14: 10) (Nunes *et al.*, 1990), síntoma evidente de su cronología posterior a Cáceres el Viejo.

Se constatan abundantes restos de armamento (Fig. 14: 15-19), como puntas de jabalina y lanza, gandes, espada, restos de escudos, una piqueta de tienda, así como fibulas (Fig. 14: 20), entre las que destaca el tipo Bad Nauheim y las primeras Alesia, mientras otros registrados en el campamento cacereño no están representados (Nunes *et al.*, 1988). Por lo que se refiere a la moneda circulante (Faria, 1984-1985), contamos con seis denarios y un quinario, el más reciente acuñado en el 62 a. C., además de varios ases romanos y moneda de bronce de la Ulterior de las cecas de *Obulco*, *Malaka*, *Myrtilis* y *Conobaria*. En definitiva, un contexto con algunos elementos comunes al campamento de Cáceres el Viejo, pero con otros marcadores nuevos, que indican una cronología unos 10 o 20 años posterior.

Posiblemente la antigua *Scallabis* (Santarém, Portugal), que parece ser el antiguo *praesidium Iulium* que confirmaría el empleo del Tajo como base logística de la campaña contra los galaicos, presentaría cronologías similares a los anteriores, aunque no se han podido aquilatar de la misma manera ya que la presencia romana se hace sentir desde la centuria anterior (Arruda y Viegas, 2014) y los contextos se hallaron bastante afectados por las ocupaciones recientes. Al momento que venimos comentando corresponderían las primeras edificaciones plenamente romanas, cuyos niveles fundacionales presentan ánforas de tipo Dr. 1 itálicas, T-7.4.3.3 y Dr. 7-11 de la Ulterior, además de Tripolitanas Antiguas y Ovoides 1 y 4 del valle del Guadalquivir. En la cerámica de mesa destacan las formas napolitanas tardías de barniz negro, que a partir de mediados del siglo I a. C. quedan reducidas a los ejemplares calenos (Soria, 2013: 256; Arruda y Viegas, 2014).

La segunda fase de ocupación de Monte dos Castelinhos (Vila Franca de Xira) presenta un patrón sutilmente diferente al del horizonte anterior. Los contenedores anfóricos muestran algunas diferencias, como la escasa presencia ahora de ánforas itálicas y de los tipos de origen púnico meridionales (T-7.4.3.3) (Fig. 13: 4). Frente a ellas se destacan los tipos ovoideos del valle del Guadalquivir, que pasan a exhibir el repertorio completo (Fig. 13: 7-12), y de la bahía de Cádiz (Fig. 13: 5-6). La calena sigue ocupando todo el registro de cerámica de mesa, desapareciendo por

completo la Campaniense A. Predominan las formas Lamb. 1, 2, 3, 5 y 7. Se detecta la decoración en forma de losange que caracteriza la fase tardía de la producción. Abunda además la cerámica de imitación de barniz negro (CIB) en pastas grises (Fig. 13: 21-24), reproduciendo las mismas formas y decoraciones de los tipos con losange. El conjunto de lucernas ofrece las primeras formas de la serie tardorrepublicana (Dressel 2, 3 y 3a; Fig. 13: 25-28), manteniendo una representación ya minoritaria de los tipos precedentes (dos ejemplares de lucernas abiertas de tradición meridional (Pimenta, 2024: 160-162). Los elementos metálicos de esta fase son abundantísimos, en particular los restos de *militaria* de todo tipo (Fig. 13: 29-38). En el grupo de las fibulas destaca la presencia de las primeras de tipo Alesia precoces (Tipo 21a3 de Feugère), que no están presentes en Cáceres el Viejo, un marcador cronológico de enorme interés. El numerario circulante resulta también de enorme interés para la datación del conjunto. Se constataron varios denarios, con dataciones comprendidas entre el 147 y el 46-45 a. C., además de monedas de la última serie de *Kastilo* (Pimenta, 2024: 690-691). No cabe duda de que esta fase se prolonga hasta el momento de la guerra civil entre César y los pompeyanos en Hispania.

También en Portugal se conoce el asentamiento de Monte da Nora (Terragem) donde se ha documentado una ocupación que se inicia hacia mediados del siglo I a. C. y que, aunque no se conocen *militaria*, presenta una arquitectura defensiva (foso doble excavado en la roca) que podía vincularse con un recinto militar romano. Se detecta cerámica de barniz negro del «circulo de la B» y ánforas Dr. 1 acompañadas por los primeros tipos de morfología ovoide (Ovoide 1) (Gonçalves *et al.*, 1999: 105). En una segunda fase los fosos se colmatan lo que podría indicar el final de la ocupación militar cerca del final del segundo tercio del siglo I a. C.

Claros indicios de una presencia militar romana se observan en el asentamiento de Alto dos Cacos (Almeirim, Portugal), también en el estuario del Tajo. Su cultura material define una ocupación centrada en el tercer cuarto del siglo I a. C. (Pimenta, 2024: 628 ss.), coincidente casi por completo con la segunda fase de Monte dos Castelinhos, a pesar de que el registro es más parco.

Otros recintos están menos perfilados desde el punto de vista cronotipológico, bien por un problema de los registros o de la investigación, o bien porque tal vez poseen una mayor perduración en el tiempo. La ocupación del Castro de Segóvia (Elvas) se ha relacionado con la guerra sertoriana (Gamito, 1987), debido a la presencia de proyectiles de honda (Bargão, 2017: 472). Sin embargo, el análisis de su facies material nos indica que es posterior a dicho horizonte, sin duda de las décadas centrales del siglo I a. C. Las ánforas ovoideas aparecen en cantidades apreciables, conviviendo aún con itálicas Dr. 1, Dr. 2-4 y con cerámica de barniz negro de producción calena (Lamb. 1, 2, 3, 5, 7 e 5/7), además de imitaciones en cocción reductora (Lamb. 2,

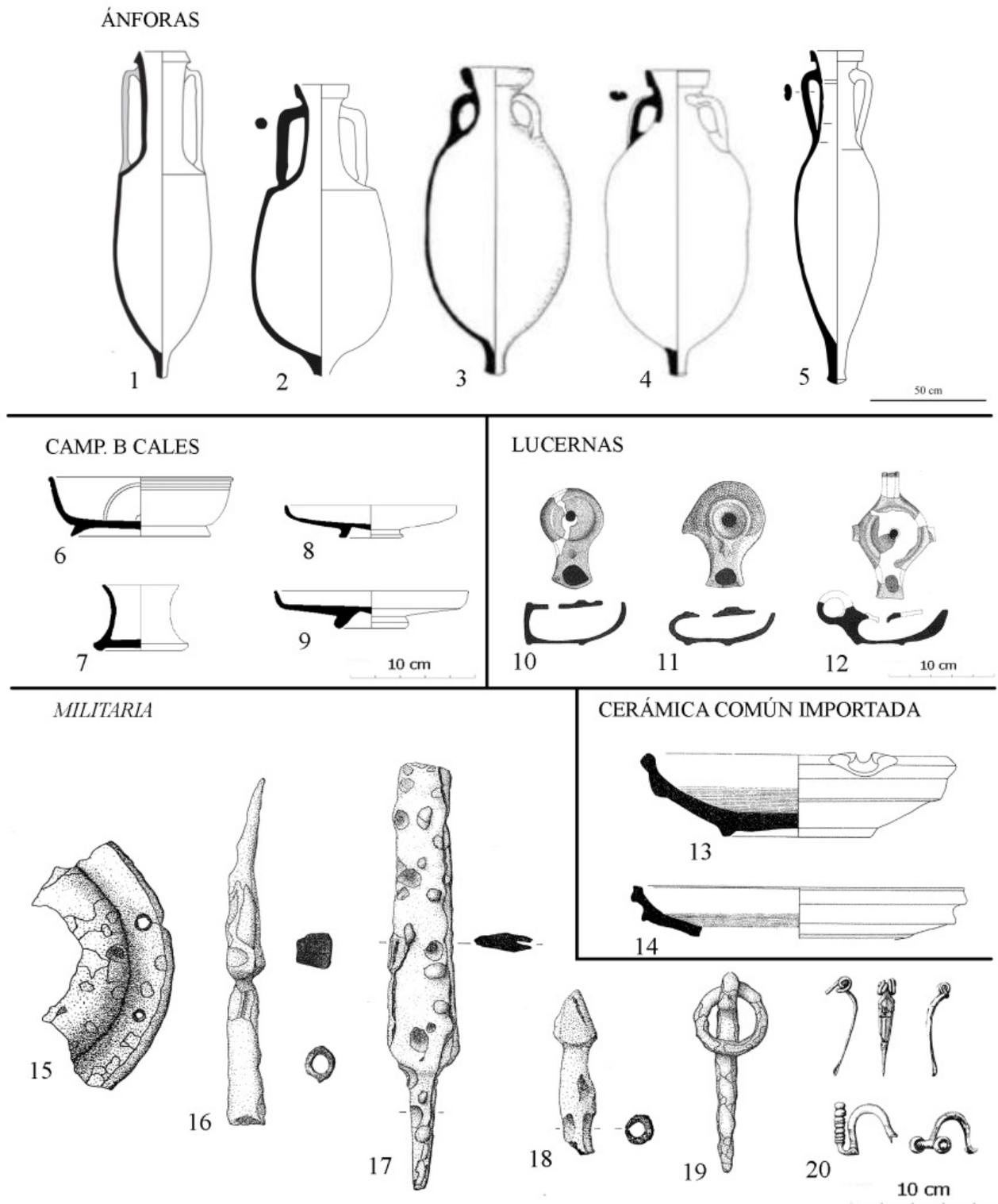


Figura 14: Patrón arqueológico material identificado en Lomba do Canho. Segundo y tercer cuarto del siglo I a. C. (ánforas a partir de Fabião, 1989; campaniense a partir de Fabião y Guerra, 1996; lucernas a partir de Nunes *et al.*, 1990; artefactos metálicos y *militaria* a partir de Nunes *et al.*, 1988)

5/7 y 8). En el campo de las lucernas, las de tradición helenística están ya completamente ausentes.

En el mismo caso se encuentra Pedrão (Setúbal) con claras evidencias militares. Aunque la ocupación

de este asentamiento necesite todavía de un estudio detallado, se ha propuesto que su marco temporal se extendiera entre final del siglo II y 25 a. C. (Soares y Tavares da Silva, 1973: 41). Sin embargo, tanto el

urbanismo, como la arquitectura y el registro material sugieren una ocupación algo posterior (Fabião, 2007a: 126; Pereira, 2022: 362-363), lo que se ha apoyado en la presencia mayoritaria de cerámica de barniz negro de Cales y de ánforas de morfología ovoide producidas en el valle del Guadalquivir.

Casísticas muy semejantes presentan algunos recintos militares de este mismo periodo cerca de la fachada oriental de la Tarraconense, como Puig Ciutat (Oristà, Barcelona), cuya última fase que se ha interpretado como un *praesidium* pompeyano con una ocupación situada entre las primeras décadas del siglo I a. C. y el final del tercer cuarto de la misma centuria (Padrós *et al.*, 2015: 287). El conjunto de cerámicas importadas fue determinante para delimitar la cronología, registrándose ánforas itálicas procedentes tanto de la costa tirrénica como de la adriática, pero también africanas y de la Ulterior (Fig. 15: 1), con las primeras ovoideas (Dr. 1C, Maña C2b, Ovoide 4), además de las de la Citerior (Dr. 1, Tarr. 1). Las producciones de la cerámica itálica de barniz negro están representadas mayoritariamente por los productos de Cales (Lamb. 1, 2, 3, 4, 5/7, 8b y 10; Fig. 15: 4-5), aunque se ha identificado algún tipo tardío de Campaniense C (Lamb. 1, 5 y 7; Fig. 15: 3). Las producciones napolitanas, claramente residuales, se hacen presentes por tan sólo dos fragmentos de platos de tipo Lamb. 5. Merece igualmente destacar un fragmento de *terra sigillata* oriental y la cerámica de paredes finas (Mayet II y IIIA), que completa el conjunto de cerámicas finas. En el repertorio de la cerámica de cocina itálica destacan las *patinae* Com-It 6c/Vegas 14 y las tapaderas Com-It 7a/Vegas 16.2. Significativa es la presencia de *militaria* en este asentamiento (Fig. 15: 6-12), destacándose particularmente los proyectiles de diversos tipos (puntas de *pila* y de *pila catapultaria*, jabalinas, puntas de flecha, glandes de plomo) que se han relacionado con el final violento del asentamiento. De la misma forma, la masa monetaria presente es diversa, registrándose un dracma emporitano del siglo II a. C., un denario batido en el 119 a. C. y varias unidades ibéricas de bronce procedentes de *Ilirkessen*, *Baitolo*, *Ituro*, *Kese* y *Bolskan*.

También en la actual Cataluña se localiza Puigpelat (Alt Camp, Tarragona), que se ha asociado a un momento entre el conflicto sertoriano y el final del enfrentamiento entre Cesar y los pompeyanos (Díaz y Ramírez, 2015). Las ánforas vinarias itálicas están presentes en abundancia (Dr. 1A, B y C, de Brindisi y Lamb. 2), además de las púnicas (T-7.2.1.1 y T-7.4.2.1), de la Ulterior (T-9.1.1.1 y T-7.4.3.3), ebusitanas (PE-14/T-8.1.1.1) e ibéricas de producción regional (Díaz, 2009: 81-82). La cerámica itálica de barniz negro no es muy abundante, aunque todavía se nota un predominio de las producciones napolitanas sobre las calenas, algo que tal vez podría deberse a la abundancia de ejemplares de producción indeterminada. La cerámica de paredes finas está mayoritariamente representada por el tipo Mayet II, ostentando alguna de ella la típica decoración en espinas. La cerámica fina se completa con el

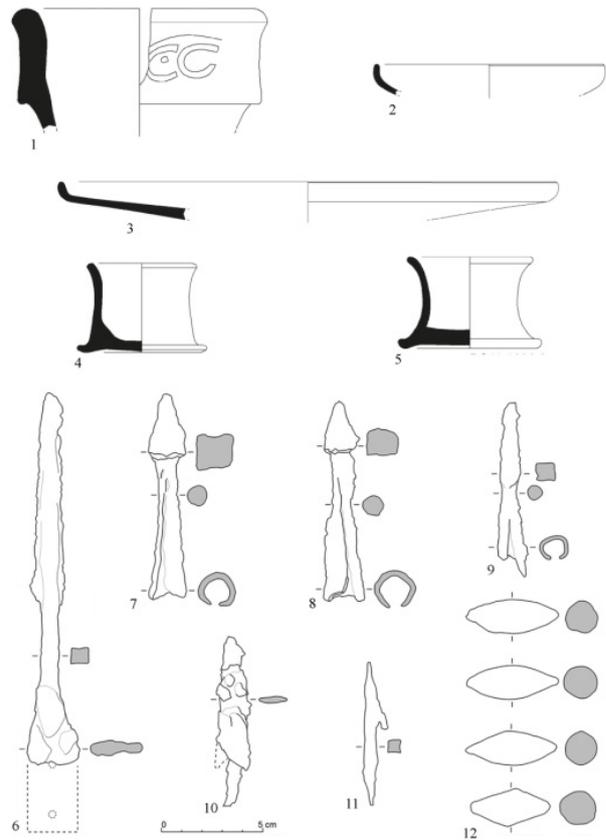


Figura 15: Patrón arqueológico material identificado en Puig Ciutat (adaptado a partir de Padrós *et al.*, 2015)

repertorio de la cerámica gris de la costa catalana. A pesar de que la mayoría de los materiales se asocia a esta fase, se registran asimismo otros de origen más antiguo, como es el caso de las ánforas de tipo Greco-Itálico o de cerámicas napolitanas de barniz negro de tipo Lamb. 23/F1122, motivo por el cual debemos ser cautos respecto a la cronología propuesta para el patrón material identificado en este asentamiento.

A juzgar por el surgimiento de ánforas ovoideas de la Ulterior (Ovoide 1, 4 y 6), junto con las Oberaden 83, Dressel 12 e imitaciones béticas de Dressel 1, pero todavía acompañadas de sus modelos itálicos, junto con el resto de los materiales (morteros tipo Emporiae 36,2, imitaciones de formas comunes itálicas, jarritas ampuritanas tipo Aranegui 7, barnices negros calenos de tipo Lamb. 1, 2, 3, 5, 7 y 45, campanos de tipo Lamb. 5, 6 y 5/7, etruscos de tipo Lamb. 1, 3, 7, 8a y Pasq. 127, además de las imitaciones en pasta gris), estos materiales sugieren que los contextos de la Fase III.3 de *Lucentum* se vincule con el segundo tercio del siglo I a. C. (Olcina *et al.*, 2014: 133-134; Guilabert Mas *et al.*, 2021: 191; Guilabert Mas *et al.*, 2023: 243).

A pesar de que la escasez de cerámica importada complica el ajuste cronológico, a este mismo momento se ha vinculado el Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia) (Brotons y Murcia, 2006), coincidiendo con el segundo y tercer cuarto del

siglo I a. C., relacionado con el periodo de Cesar y sus posteriores enfrentamientos con los pompeyanos.

En el área meridional de la Península apenas conocemos asentamientos militares que acusen una ocupación coincidente con el conflicto cesariano. En este sentido, merecen destaque los recientes avances sobre campos de batalla, del que destaca el de *Ulia* (Montemayor, Córdoba), donde se ha recuperado una considerada cantidad de *militaria* (Quesada Sanz y Moralejo Ordax, 2020), concretamente glandes de plomo, puntas de flecha, *pila* y *pila catapultaria*.

Esta actividad militar del conflicto entre pompeyanos y cesarianos sería coincidente con algunas ocupaciones civiles bien definidas, siendo ejemplo la facies Republicana II (50-25 a. C.) del Patio de Banderas del Real Alcázar de Sevilla (Vázquez Paz *et al.*, 2018), donde las importaciones itálicas de cerámicas de mesa (Camp. A tardía, formas Lamb. 5, 8b, 27a-b y 27b; BN de Cales formas Lamb. 1, 2, 4, 5, 7, 8b; imitaciones de barniz negro (CBI), cerámica tipo Kuass, *terra sigillata* oriental, cerámicas comunes) están acompañadas por gran cantidad de cerámicas de tradición turdetana. Hay contenedores anfóricos itálicos (Dr. 1 ya residuales y Lamb. 2), pero las producciones béticas son las más destacadas, algunas ya claramente avanzadas (Dr. 1B, T-7.4.3.3, Pellicer D, Ovoide 1, 4, 5 y 6, Haltern 70 y Dr. 7-11).

Castelo da Lousa (Mourão) se ha datado entre mediados del siglo I a. C. y los primeros años posteriores al cambio de Era (Alarcão *et al.*, 2010: 109). Los estratos más antiguos de la ocupación registran todavía ánforas Dr. 1 itálicas y cerámicas calenas de barniz negro, así como cerámica de paredes finas y lucernas que corroboran esta datación (Morais, 2010).

5. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES: PRESENTE Y FUTURO DE LOS CONTEXTOS MILITARES TARDORREPUBLICANOS EN HISPANIA

El reciente análisis integral que hemos abordado sobre la arquitectura y los materiales del campamento de Cáceres el Viejo, los antiguos *Castra Caecilia*, al frente de un numeroso equipo de investigadores, ha permitido ir más allá de los indudables problemas metodológicos subyacentes derivados de una metodología de excavación inadecuada y de una recogida de materiales sin referencias estratigráficas o contextuales y con un criterio de selección más que cuestionable, que pudo introducir sesgos en la información difíciles de evaluar. Pero, más allá de los inconvenientes derivados de la naturaleza de la recogida de los datos en campo, la gran base documental, ampliada por nuestro equipo en más del doble de lo recogido por Schulten, que sobrepasa las 4000 piezas, ha permitido establecer una cronología mucho más afinada del campamento, determinando sin lugar a dudas que hay una sola fase de ocupación muy limitada en el tiempo, coincidente con la guerra

sertoriana, dejando definitivamente de lado la posibilidad de ocupaciones anteriores o posteriores del mismo espacio.

La caracterización de este conjunto permite fijar un hito cronotipológico incuestionable para compararlo con otros asentamientos coetáneos de cara a establecer el horizonte cronoestratigráfico «tipo» propio del periodo de la contienda sertoriana. En efecto, si bien Cáceres el Viejo había perdido protagonismo en esta comparativa debido al surgimiento de nuevos asentamientos arqueológicamente bien definidos, ahora resurge como un modelo que apoya la definición de los horizontes militares tardorrepublicanos. La comparativa con yacimientos militares o con presencia del ejército romano coetáneos al campamento (Valencia, Azaila, Tossal de la Cala, Cabeça de Vaíamonte, etc.) nos ha permitido acercarnos a establecer una facies militar ideal para el momento sertoriano.

Este considerable avance en el conocimiento contribuye notablemente a la definición de la secuencia cronotipológica de los contextos militares tardorrepublicanos en Hispania, que hasta hace muy poco tiempo estaban presididos por el peso del «complejo Numancia», que agrupaba materiales de casi un siglo y no permitía avanzar en la definición de los diferentes horizontes de cultura material que se suceden desde el siglo II hasta la época triunviral. En este sentido, el campamento de Cáceres el Viejo se une al cambio de tendencia de los últimos años en los que, junto a los hitos aislados que constituían los pocos contextos militares o militarizados conocidos desde el punto de vista arqueológico, se han dado a conocer muchos más por toda la geografía peninsular con posibilidades de establecer marcos temporales más ajustados. Aquellos que han sido objeto de una intervención arqueológica sistemática ofrecen mayores garantías de cara al valor de sus contextos, tanto desde el punto de vista de su cronología como de su composición. Otros, sólo avalados por prospecciones arqueológicas en superficie, deben ser manejados con más cautela, ya que los porcentajes se ven alterados por la recogida selectiva de materiales, tanto en excavaciones antiguas realizadas sin metodología arqueológica adecuada, como en simples recogidas de objetos. Por supuesto, aquellos asentamientos que presentan ocupaciones monofásicas, como es el caso de El Pedrosillo, Tossal de la Cala, Puig Castellar, Cáceres el Viejo o de Cáceres Viejo de Santa Marina, por poner tan sólo algunos ejemplos, o una secuencia de fases bien definida, como Monte dos Castelinhos o Ampurias, nos permiten ajustar todavía más la cronología de las ocupaciones militares.

Por otra parte, la comparativa con yacimientos de funcionalidad militar coetáneos ha demostrado que no sólo la cronología, sino también las facies regionales determinan la composición y el conocimiento actual de los registros. La fachada mediterránea se encuentra más avanzada en la definición de los contextos arqueológicos de este periodo, lo que permite aquilatar mejor el marco temporal, mientras aún pocos registros

secuenciados se han dado a conocer del occidente y mediodía peninsulares. Un ejemplo paradigmático en este campo es el gran desconocimiento sobre la capital de la Ulterior, *Corduba*, centro productivo y logístico que sería básico para entender la circulación de materiales importados en el periodo tardorrepublicano.

Además, es preciso tener en cuenta en nuestras valoraciones el peso de las producciones locales o regionales. En las regiones más orientales, como Cataluña y la costa levantina, más abiertas a las importaciones mediterráneas, también se hace muy patente el peso de las producciones propias de la tradición ibérica en los contextos (cerámica pintada ibérica, grises de la costa catalana, numerario de cecas ibéricas). Por su parte en el occidente peninsular, las producciones locales están menos tipificadas y presentan un menor peso, detectándose imitaciones de las cerámicas de mesa romana (CIB) ante la carencia de producciones finas locales alternativas. Por esta razón tal vez, las importaciones itálicas alcanzan mayor porcentaje en esta área o, cuando se nota un equilibrio entre las importaciones y las producciones locales, presentan sobre todo recipientes claramente inspirados en los modelos itálicos. Este fenómeno puede eventualmente relacionarse con la presencia del ejército en territorio todavía poco controlado y con un repertorio vascular local que no satisfacía las necesidades militares. Sus contextos por lo general son más retardatarios que a orillas del Mediterráneo.

El avance en la investigación derivado del conocimiento de nuevos registros estratigráficos está permitiendo definir varios momentos dentro de este amplio periodo comprendido entre las primeras décadas del siglo II a. C. y el asesinato de César. Por ende, creemos que actualmente estamos en condiciones de comenzar a distinguir varios horizontes cronológicos culturalmente bien definidos a través de su tipocronología, aunque unos más dilatados que otros, basada principalmente en las cerámicas de barniz negro, ánforas, lucernas, artefactos metálicos, *militaria* y circulación monetaria, que se suceden diacrónicamente: desde mediados del siglo II a las décadas finales del siglo II a. C. o primeras del siglo I a. C.; el periodo sertoriano, correspondiente a la década de los años setenta del siglo I a. C.; el momento postsertoriano, aproximadamente 70/60-50 a. C.; finalmente, la guerra civil que opuso César y los pompeyanos y la época triunviral, entre 50/40 y 30 a. C., aún por definir con claridad. Pero de momento no es ni posible, ni deseable establecer marcos temporales completamente fijos, sino tan solo marcar las tendencias básicas pasibles de ajustes en el futuro.

Los contextos de la segunda mitad de siglo II a. C. se caracterizan por la presencia de las ánforas Greco-Itálicas y de la Dr. 1A importadas de Italia, además de abundantes envases de la Ulterior del mismo tipo, acompañadas por bastantes ejemplares de la T-9.1.1.1, T-7.4.3.3 y de tipo Carmona, e incluso alguna residual más antigua como el tipo D de Pellicer. En el caso de la cerámica romana de barniz negro predominan

las importaciones campanas del área napolitana (Campaniense A), supremacía que va desapareciendo progresivamente hacia el momento de transición entre los siglos II y I a. C. y en las primeras décadas de esta centuria. Algunas formas son características de ese momento, como la Lamb. 6, 5/7, 27, 31 o 33, ya conviviendo con los recipientes calenos y etruscos. Lucernas, paredes finas y ungüentarios mantienen hasta el periodo sertoriano un patrón bastante homogéneo, presididas por las series de tradición helenística, los vasos Mayet I y II y los ungüentarios fusiformes de pie alto. En cuanto al armamento y las fibulas predomina el registro de los campamentos numantinos, ya que se trata de elementos de larga perduración en los que es difícil establecer una secuencia evolutiva hasta el siglo I a. C. avanzado. Gracias sobre todo a los contextos de la Citerior se comienzan a perfilar varias subfases: el segundo cuarto del siglo II a. C.; el momento de los campamentos numantinos; y las décadas finales del siglo II y primeras de la siguiente centuria. Pero aun es necesario definirlos mejor y ver si se pueden extrapolar al occidente y mediodía peninsulares.

Los contextos sertorianos son, quizás, los que de momento se encuentran mejor definidos, situación para la que el repertorio de Cáceres el Viejo ha contribuido notablemente, yendo mucho más allá de las publicaciones de Schulten y Ulbert (1984). Se mantienen las series de contenedores tardorrepublicanos anteriores (Dr. 1, Dr. 2-4 y Lamb. 2 itálicas, Tripolitana Antigua, tipo Mañá C2b (T-7.4.3.3), de Brindisi, que circulaban entre mediados del siglo II y el final del I d. C. Junto a ellos aparecen tipos como las ánforas T-8.2.1.1 y T-9.1.1.1 o Greco-Itálicas evolucionadas fabricadas en el litoral meridional de la Ulterior. Se incorporan variantes nuevas como la Dr. 1C hispánica para productos piscícolas, que no aparece antes del primer tercio del siglo I a. C. Uno de los marcadores más significativos es la ausencia de ánforas ovoides producidas en los talleres del valle del Guadalquivir, que empiezan hacia 70 a. C., en particular la Ovoide 4.

La cerámica romana de barniz negro presenta considerables cambios respecto al siglo precedente. Las producciones napolitanas acusan una clara contracción subsistiendo únicamente las formas más tardías en asociación a algunos tipos etruscos (Lamb. 5, 5/7), dominando los registros las producciones calenas. Las imitaciones CIB y de pasta gris suelen estar igualmente presentes en este horizonte, destacándose sobre todo las primeras. En efecto, las producciones CIB son las que más caracterizan la facies sertoriana, tratándose seguramente de producciones concretas y diferenciadas típicas de cada región, destinadas seguramente a los militares. En algunos casos alcanzan e incluso superan el 50 % de las cerámicas finas. Junto a ellas aparecen las cerámicas pintadas ibéricas en contextos de la Citerior.

Las lucernas tardorrepublicanas suelen estar ausentes en los contextos sertorianos, aún presididos por las de tradición helenística (Ricci F, E, G y H, Tipo Cilíndrico del Esquilino, lucernas abiertas). Sin

embargo, vemos que, en algunos yacimientos de la Citerior, próximos a la costa o valle del Ebro, se hacen presentes los primeros ejemplares de Dressel 2 y 3, tal vez llegados con tropas itálicas. En el Occidente no llegan hasta un momento postsertoriano. Paredes finas y ungüentarios resultan más difíciles de diferenciar respecto a momentos anteriores.

En cuanto a elementos de indumentaria personal, como las fíbulas, se ha señalado la ausencia de determinados tipos en horizontes sertorianos, como los tipos Erice 7.1b e 7.3a (Beltrán Lloris, e.p.), a los que podemos añadir otros característicos de la segunda mitad del siglo I a. C. como las fíbulas Alesia, pre-Aucissa y Aucissa. Llama la atención la ausencia de algunos artefactos metálicos, como los jarros tipo Ornavasso (tipo BB-1551 de Py), frecuentes a partir del 75 a. C. (Boube, 1991: 35). En efecto, estos artefactos suelen estar presentes en los contextos postsertorianos. Las largas perduraciones del armamento no permiten deslindar patrones respecto al momento precedente, aunque los *pila* de placa comienzan a reducirse y las dagas ya son bidiscoidales. Asimismo, cambian las pautas de circulación monetaria, apareciendo moneda más reciente junto a los ejemplares con largas perduraciones. En este apartado, al igual que en el de la cerámica común, existen diferencias regionales muy acusadas.

En los contextos posteriores a la facies de Cáceres el Viejo (70/-60-50 a. C.), las asociaciones muestran una ausencia evidente de los contenedores Greco-Itálicos evolucionados, que se enmarca en una reducción progresiva de las importaciones itálicas, sustituidas por las producciones del valle del Guadalquivir, en particular las ánforas ovoides, que, como vimos, no se detectan aún en Cáceres el Viejo. En las ocupaciones militares del segundo y tercer cuarto del siglo I a. C. se hace patente la ausencia de formas béticas de origen púnico. La cerámica romana de barniz negro también experimenta acusadas alteraciones en el patrón arqueológico material: las importaciones fabricadas en Nápoles desaparecen, sustituidas por la cerámica calena, manteniendo como principales formas las Lamb. 1, 2 3, 5 y 7. Las producciones de imitación con pastas grises son una realidad en los contextos de estas cronologías, momento en el que parecen alcanzar su máxima expresividad y que deberá ser consecuencia de las producciones CIB anteriores realizadas para militares, pero que se amplían al mundo civil y consolidan técnicamente. En cuanto a las lucernas, se van rarificando las series de tradición helenística a partir del segundo cuarto del siglo I a. C., mientras irrumpen con fuerza los tipos tardorrepúblicanos Dressel 2 y 3. Más sutiles son otras transformaciones en otros campos. En el ámbito de las paredes finas se suma la forma Mayet III a las formas I y II. Se detecta la aparición de los modelos de fíbulas Alesia junto a las anteriores, mientras evolucionan determinados elementos de armamento como las puntas de *pila* y jabalinas, además de los glandes aparecen también los primeros testimonios de tachuelas de calzado.

REFERENCIAS

- Abásolo Álvarez, J., González Fernández, M.^a y Mora Serrano, B. (2008). Recientes investigaciones en el Campamento de Cáceres el Viejo. En P. Sanabria (Ed.). *Arqueología urbana en Cáceres. Investigaciones e intervenciones recientes en la ciudad de Cáceres y su entorno (Cáceres, 2006)* (pp. 115-144). Memorias, 7. Cáceres: Museo de Cáceres.
- Aguarod Otal, C. (1991). *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico.
- Aguarod Otal, C. (2022). Cerámicas itálicas importadas de uso común. Entre la utilidad y el prestigio. En C. Fernández Ochoa, C. Heras Martínez, A. Morillo Cerdán, M. Zarzalejos Prieto, C. Fernández y M. R. Pina (Eds.). *De la costa al interior. Las cerámicas de importación en Hispania. V Congreso Internacional de la SECAH (Alcalá de Henares, 2019)* (pp. 321-351). Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional.
- Alarcão, J. de, Carvalho, P. y Gonçalves, A. (2010). Estratigrafía, estruturas e materiais. En J. de Alarcão, P. Carvalho y A. Gonçalves (Coords.). *Castelo da Lousa-Intervenções arqueológicas de 1997 a 2002* (pp. 65-110). Studia Lusitana 5. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.
- Aquilué, X. (1993). *Una intervenció arqueològica en el centre històric de Tarragona*. Tarragona: La Seu del Col·legi d'Arquitectes.
- Arévalo González, A. (1999). *La ciudad de Obulco: sus emisiones monetales*. Guadalajara: Sigüenza.
- Arruda, A. M., Pereira, C., Sousa, E., Pimenta, J., Detry, C. y Gomes, J. (2018). Chões de Alompé (Vale de Figueira, Santarém): lendas e narrativas. *Spal*, 27(2), 201-227. <https://doi.org/10.12795/Spal.2018i27.20>
- Arruda, A. M. y Viegas, C. (2014). Santarém durante a época romano-republicana. En C. Fabião y J. Pimenta (Coords.). *Conquista e Romanização do Vale do Tejo (Vila Franca de Xira, 2013)* (pp. 242-255). *Cira Arqueologia*, 3. Vila Franca de Xira: Camara Municipal de Vila Franca de Xira.
- Asensio, D., Cardona, R., Morer, J., Gil, B., Bonvehí, L., Pou, J., Cantero, F., Pinto, M. y Rosselló, M. (2022). L'impacte de la implantació romana entre les comunitats lacetanes i traces de presència itàlica a la zona durant el segle II aC (Sant Miquel de Sorba i Castellvell d'Olius). En C. Carreras y E. Rodrigo (Eds.). *La presencia militar romana a Hispania entre el 180-120 aC: estudis de cas* (pp. 205-237). *Treballs d'Arqueologia*, 25. Barcelona: Servicio de Publicaciones. <https://doi.org/10.5565/rev/tda.143>
- Bargão, P. (2017). *O castro de Segóvia: estudo monográfico de um sítio arqueológico no Alto Alentejo*. (Tesis doctoral). Universidade de Lisboa. Lisboa. <https://repositorio.ul.pt/handle/10451/28721>
- Bayo Fuentes, S. (2018). *Contestania ibérica en los siglos II-I a.n.e.: poblamiento y romanización*. (Tesis doctoral). Universidad de Alicante. Alicante. <http://hdl.handle.net/10045/99256>
- Bayo Fuentes, S., Moratalla Jávega, J., Morillo Cerdán, A. y Sala Sellés, F. (2021). El fortín romano tardo-republicano

- del Tossal de la Cala (Benidorm, Alicante). Autopsia y reinterpretación de un yacimiento histórico. *Archivo Español de Arqueología*, 94, e16. <https://doi.org/10.3989/aespa.094.021.16>
- Beltrán Lloris, M. (2002). La etapa de Sertorio en el Valle del Ebro. Bases arqueológicas. *Pallas*, 60, 49-52.
- Beltrán Lloris, M. (2013). *Azaila. Estado de la cuestión en el año 2013*. Caesar Augusta, 83. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Beltrán Lloris, M. (e. p.). Azaila. Cultura material romana republicana. El final del asentamiento. En H. Uroz Rodríguez y A. Ribera i Lacomba (Eds.). *Cultura material romana en la Hispania republicana, Contextos privilegiados y estado de la cuestión* (Lezuza, 2016). Albacete.
- Benquet, L. y Olmer, F. (2002). Les amphores. En J. Blázquez, C. Domergue y P. Sillières (Eds.). *La Loba (Fuenteovejuna, Cordoue, Espagne): La mine et le village minier antiques* (pp. 295-331). Bordeaux: Ausonius.
- Berrocal-Rangel, L. (1989). El asentamiento 'céltico' del Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 6, 245-295.
- Berrocal-Rangel, L. (1994). *El altar prerromano del Castrejón de Capote: ensayo etno-arqueológico de un ritual céltico en el suroeste peninsular*. Madrid: Universidad Autónoma.
- Blanco Arcos, F. (2022). Economía de guerra. La financiación de Sertorio durante el conflicto. Una nueva perspectiva. *Revista Itálica*, 4, 1-54. <https://www.upo.es/revistas/index.php/italica/article/view/5273>
- Blázquez Cerrato, C. (1995). Sobre las cecas celtibéricas de *Tamusia* y *Sekaisa* y su relación con Extremadura. *Archivo Español de Arqueología*, 68, 243-258. <https://doi.org/10.3989/aespa.1995.v68.427>
- Blázquez Cerrato, C. (2002). *Circulación monetaria en el área occidental de la península ibérica. La moneda en torno al «Camino de la Plata»*. Archéologie et Histoire Romaine, 6. Montagnac: Monique Mergoïl.
- Blázquez Cerrato, C. (2014). Huellas militares numismáticas en el occidente peninsular. En F. Cadiou y M. Navarro Caballero (Eds.). *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (III^e-I^{er} s. a.C.)* (pp. 415-428). Mémoires, 37. Bordeaux: Ausonius.
- Blé Gimeno, E. (2015). *Guerra y conflicto en el nordeste de Hispania durante el período romano republicano (218-45 a.C.). La presencia del ejército romano a partir de sus evidencias arqueológicas metálicas*. (Tesis doctoral). Universitat de Barcelona. Barcelona. <https://www.tesisenred.net/handle/10803/398391>
- Boube, Ch. (1991). Les cruches. En M. Feugère y Cl. Rolley (Eds.). *La Vaisselle Tardo-Républicaine en Bronze (Lattes, 1990)* (pp. 23-45). Centre de recherches sur les Techniques Gréco-Romaines, 13. Dijon: Université de Bourgogne.
- Brotons Yagüe, F. y Murcia Muñoz, A. J. (2006). El *castellum* tardorromano del Cerro de las Fuentes de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia). En A. Morillo (Ed.). *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar* (León, 2005) (pp. 639-654). León: Universidad de León.
- Camañes, M.^a P., Padrós, C. y Principal i Ponce, J. (2017). Implantación militar y control del territorio en el noreste de la Citerior: el ejemplo del *castellum* de Monteró 1 (Camarsa, Lleida). En J. Principal i Ponce, T. Naco del Hoyo, M. Durán i Caixal y I. Mestres Santacreu (Eds.). *Roma en la Península Ibérica presertoriana: Escenarios de implantación militar provincial* (pp. 191-210). *Collecció Instrumenta*, 56. Barcelona: Universitat de Barcelona. <http://hdl.handle.net/2072/366439>
- Camilli, A. (1999). *Ampullae: Balsamari ceramici di età ellenistica e romana*. Roma: Fratelli Palombi.
- Castanyer, P.; Santos, M. y Tremoleda, J. (2015). Una nueva fortificación de época republicana en Empúries. Una base militar para la conquista de Hispania. En M. Bendala (Ed.). *Los Escipiones: Roma conquista Hispania* (pp. 107-127). Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional.
- Catarineu Iglesias, L. (2021). *Topografía y arqueología del conflicto en el noreste de la Hispania Citerior y valle medio del Ebro durante las primeras fases de la ocupación romana*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona. <https://ddd.uab.cat/record/268165>
- Crawford, M. H. (1975). *Roman Republican Coinage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Díaz García, M. (2000). Tipocronología de los contextos cerámicos tardo-republicanos en Tarraco. *Empúries*, 52, 201-260.
- Díaz García, M. (2009). *El castellum de Puigpelat*. Biblioteca Tàrraco d'Arqueologia, 5. Tarragona: Fundació Privada Liber.
- Díaz García, M. y Ramírez Roldán, R. (2015). El asentamiento militar de Puigpelat (Alt Camp, ager tarraconensis), un *castellum* tardorromano en tierras tarraconenses. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 25, 263-278.
- Doménech Belda, C. (2014). El conflicto sertoriano en el sureste peninsular a través de los registros numismáticos. En F. Sala Sellés y J. Moratalla Jávega (Eds.). *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania* (pp. 91-97). Alicante: MARQ; Universitat d'Alacant.
- Doménech Belda, C. y Sala Sellés, F. (2021). Two lead coins with the legend *N·Caleci* from Sertorian forts of the Roman civil wars in Hispania. *Journal of Archaeological Numismatics*, 11, 43-59. <http://hdl.handle.net/10045/132119>
- Durán i Caixal, M., Mestres Santacreu, I. y Principal i Ponce, J. (2017). El Camp de les Lloses (Tona, Barcelona): evolución y significado del *vicus* romanorromano. En J. Principal, T. Naco del Hoyo, M. Durán y I. Mestres (Eds.). *Roma en la Península Ibérica presertoriana: Escenarios de implantación militar provincial* (pp. 153-190). *Col·lecció Instrumenta*, 56. Barcelona: Universitat de Barcelona. <http://hdl.handle.net/2072/374631>
- Edmondson, J. (2014). *Hispania capta*: Reflexiones sobre el proceso e impacto de la conquista romana en la Península Ibérica. En G. Bravo y R. González Salinero (Eds.).

Conquistadores y conquistados. Relaciones de dominio en el mundo romano (pp. 19-44). Madrid: Signifer.

Espinosa Ruiz, A., Ruiz Alcalde, D., Peña Domínguez, P. y Martínez Sánchez A. M.^a. (2014). El campamento militar de las guerras sertorianas de Villajoyosa. En F. Sala Sellés y J. Moratalla Jávega (Eds.). *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania* (pp. 115-127). Alicante: MARQ; Universitat d'Alacant.

Ezquerria Lebrón, B. y Vicente Redón, J. (2015). Las monedas de la ciudad tardo-republicana de La Caridad (Caminreal, Teruel). En I. Aguilera Aragón, F. Beltrán Lloris, M.^a J. Dueñas Jiménez, C. Lomba Serrano y J. A. Paz Peralta (Coords.). *De las ánforas al museo: estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris* (pp. 327-343). Zaragoza: Diputación de Aragón; Institución Fernando el Católico.

Fabião, C. (1989). *Sobre as ânforas do acampamento de Lomba do Canho (Arganil)*. Cadernos da UNIARQ 1. Lisboa: UNIARQ.

Fabião, C. (1998). *O Mundo indígena e a sua romanização na área céltica do território hoje português*. (Tesis doctoral). 3 Vols. Universidade de Lisboa. Lisboa. <http://hdl.handle.net/10451/44209>

Fabião, C. (2007a). El ejército romano en Portugal. En A. Morillo Cerdán (Ed.). *El ejército romano en Hispania: Guía Arqueológica* (pp. 113-134). León: Universidad de León.

Fabião, C. (2007b). Lomba do Canho. En A. Morillo Cerdán (Ed.). *El ejército romano en Hispania: Guía Arqueológica* (pp. 259-261). León: Universidad de León.

Fabião, C. (2014). Por este rio acima: a bacia hidrográfica do Tejo na conquista e implantação romana no ocidente da Península Ibérica. En C. Fabião y J. Pimenta (Coords.). *Conquista e Romanização do Vale do Tejo (Vila Franca de Xira, 2013)* (pp. 9-24). Cira Arqueologia, 3. Vila Franca de Xira: Camara Municipal de Vila Franca de Xira. <http://hdl.handle.net/10451/31334>

Fabião, C. y Guerra, A. (1996). A cerâmica campaniense do acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil). *Ophiussa*, 1, 109-131. <http://hdl.handle.net/10451/27776>

Fabião, C., Pereira, T. y Pimenta, J. (2015). Coleção de metais do sítio arqueológico dos Chões de Alompé-Santarém. *Cira Arqueologia*, IV, 110-150. <http://hdl.handle.net/10451/30924>

Faria, A. (1984-1985). As moedas do acampamento romano da Lomba do Canho. *Nummus*, 2.^a serie, 7-8, 37-42.

Fernández Ibáñez, C., Kavanagh de Prado, E. y Vega Ave-laira, T. (2012). Sobre el origen de la daga en el ejército de Roma. Apreciaciones desde el modelo bidiscoidal hispano. En C. Fernández Ibáñez y R. Bohigas Roldán (Eds.). *In Durii regione romanitas. Estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero, en homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda* (pp. 211-209). Santander-Palencia: Diputación Provincial de Palencia; Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola.

Feugère, M. (1985). *Les fibules en Gaule Méridionale de la conquête à la fin du Ve siècle après J.-C.* Revue Archéologique de Narbonnaise, supplément 12. Paris: CNRS.

Filipe, V. (2023). *Olisipo (Lisboa), o grande porto da fachada atlântica. Economia e comercio*. Estudos e Memórias, 20. Lisboa: UNIARQ.

Fonte, J., Pimenta, J., Pereira, C. y Arruda, A. M. (2020). Revisitando os Chões de Alompé com técnicas de deteção remota: novas evidências sobre os sistemas defensivos Romano-Republicanos. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 46, 215-238. <https://doi.org/10.15366/cupauam2020.46.008>

Gamito, T. J. (1987). O castro de Segóvia (Elvas, Portugal), ponto fulcral na primeira fase das Guerras de Sertório. *O Arqueólogo Português, Série IV*, 5, 149-160.

García Barrachina, A. (2016). Las lucernas republicanas de *Lucentum* (Tossal de Manises, Alacant). *Lucentum*, XXXV, 117-140. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2016.35.06>

García Vargas, E., Almeida, R. y González Cesteros, H. (2011). Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a.C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización. *Spal*, 20, 185-283. <https://doi.org/10.12795/Spal.2011.i20.12>

García Vargas, E. y García Fernández, F. J. (2009). Romani-zación y consumo: cambios y continuidades en los contextos cerámicos de *Hispalis* en época turdetana y romano-republi-cana. *Spal*, 18, 131-165. <https://doi.org/10.12795/Spal.2009.i18.08>

García Vargas, E. y Sáez Romero, A. (2016). Ovoid amphorae production in the Bay of Cadiz and the southern coast of the Ulterior/Baetica (Late Republican and Early Imperial periods). En E. García Vargas, R. Almeida, H. González Cesteros y A. Sáez Romero (Eds.). *The Ovoid Amphorae in the Central and Western Mediterranean Between the last two centuries of the Republic and the early days of the Roman Empire* (pp. 112-147). Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 13. Oxford: Archaeopress.

Gardner, A. (2013). Thinking about Roman Imperialism: Postcolonialism, Globalization and Beyond? *Britannia*, 44, 1-25.

Giacobbi-Lequément, M. (1978). La céramique commune. En A. Tchernia, P. Pomey y A. Hesnard (Eds.). *L'épave romaine de la Madrague de Giens (Var)* (pp. 61-70). Gallia, supplément, 34. Paris: CNRS.

Giacobbi-Lequément, M. (1987). La céramique de l'épave Fos 1. *Archaeonautica*, 7, 167-192.

Gonçalves, A., Morán, E., Posselt, M. y Teichner, F. (1999). New aspects of the romanization of the Alto Alentejo (Portugal): evidence from a geophysical and archeological survey at the Monte da Nora (Terrugem). *Arqueologia*, 22, 101-110.

Guerra, A. (2004). *Caepiana: uma reavaliação crítica do problema da sua localização e enquadramento histórico*. *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 7(2), 217-235.

Guerra, A. y Fabião, C. (1988). Escavações no acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil): resultados preliminares. En G. Pereira Menaut (Eds.). *Actas Ier congresso peninsular de Historia Antigua* (pp. 307-328). Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

- Guilbert Mas, A., Olcina Doménech, E. y Tenderos Porras, E. (2021). La cerámica figurada ibérica en el Tossal de Manises-Lucentum (Alicante): secuencia y contexto. En T. Tortosa y A. Poveda (Eds.). *Vasa Picta Ibérica. Talleres de cerámica del sureste hispano (s. II a.C.-I d.C.)*, Homenaje a Ricardo Olmos (pp. 173-212). Myra, 8. Mérida: CSIC; Junta de Extremadura.
- Guilbert Mas, A., Olcina Doménech, E. y Tenderos Porras, E. (2023). Marcadores crono-tipológicos del Tossal de Manises-Lucentum (Alicante), entre los preludios de la Segunda Guerra Púnica y el arranque del Imperio romano. En S. Carbonell Pastor, J. L. Martínez Boix, P. Perdiguero Asensi, P. Rosell Garrido, R. Quirico García y I. Vinader Antón (Eds.). *Contextos cerámicos protohistóricos en el Mediterráneo peninsular. Nuevos datos y perspectivas de estudio* (pp. 227-254). Petracos, 15. Alicante: Universidad de Alicante.
- Heras Mora, F. (2009). El Santo de Valdetorres (Badajoz, España). Un nuevo enclave militar romano en la línea del Guadiana. En A. Morillo Cerdán, N. Hanel y E. Martín Hernández (Eds.). *Limes XX: Estudios sobre la Frontera Romana/Roman Frontier Studies (León, 2006)* (pp. 315-327). Anejos de Gladius, 13. Madrid: CSIC-Polifemo.
- Heras Mora, F. (2018). *La implantación militar romana en el suroeste hispano (siglos II-I a.n.e.)*. Anejos de Gladius, 18. Madrid: CSIC.
- Hernández Canchado, N. (2008). La cerámica de importación tardorrepública del barrio iberorromano de *Libisosa*: el Departamento 79. *Verdolay*, 11, 143-178.
- Hernández Hernández, F. y Martín Bravo, A. M.^a. (2017). *Las necrópolis de El Romazal y el conjunto arqueológico de Villasviejas del Tamuja (Botija/Plasenzuela, Cáceres)*. Madrid: La Ergástula.
- Hernández Hernández, F. y Martín Bravo, A. M.^a. (2021). *Estratigrafía junto a la muralla del castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres). Construcciones y destrucciones a lo largo de los siglos IV–I a. C.* Arqueología y Patrimonio, 16. Madrid: La Ergástula.
- Hernández Hernández, F., Rodríguez López, M.^a D. y Sánchez Sánchez, M.^a A. (1989). *Excavaciones en el castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- Hildebrandt, H. J. (1979). Die Römerlager von Numantia. Datierung anhand der Münzfunde. *Madridrer Mitteilungen*, 20, 238-271.
- Huguet Enguita, E. (2016). *La cerámica comuna de la ciutat romana de Valentia (segles II aE-III dE)*. (Tesis doctoral). Universidad de Valencia. Valencia. <https://roderic.uv.es/handle/10550/56163>
- Jiménez, A. (2014). Ejército y moneda en Numancia. El campamento III de Renieblas. En F. Cadiou y M. Navarro Caballero (Eds.). *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a.C.)* (pp. 369-393). Mémoires, 37. Bordeaux: Ausonius.
- Jiménez Sancho, A.; García Vargas, E.; García Fernández F. y Ferrer Albelda, E. (2006). Aportación al estudio de la Sevilla prerromana y romano-república. Repertorios cerámicos y secuencia edilicia en la estratigrafía de la calle Abades 41-43. *Spal*, 15, 281-311. <https://doi.org/10.12795/Spal.2006.i15.15>
- Kalb, P. y Höck, M. (1983). El Alto do Castello, Alpiarça (distrito de Santarém, Portugal) - ¿Un campamento romano?. *Crónica del XVI Congreso Arqueológico Nacional (Murcia-Cartagena, 1982)* (pp. 829-832). Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Kavanagh, E. (2008). El puñal bidiscoidal peninsular: tipología y relación con el puñal militar romano (*pugio*). *Gladius*, XXVIII, 5-58. <https://doi.org/10.3989/gladius.2008.193>
- Knapp, R. (1977). *Aspects of the Roman experience in Iberia, 206-100 B. C.* Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Luik, M. (2002). *Die Funde aus den Römischen Lagern um Numantia im Römisch-Germanischen Zentralmuseum. Kataloge vor-und frühgeschichtlicher Altertümer*, 31. Mainz: Römisch-Germanischen Zentalsmuseum Mainz.
- Marín Jordá, C. y Ribera i Lacomba, A. (2000). Las cerámicas de barniz negro de Valentia. En X. Aquilué; J. García i Roselló y J. Guitart (Coords.). *La cerámica de vernis negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica (Empúries, 1998)* (pp. 71-84). Mataró: Patronat Municipal de Cultura.
- Mayoral Herrera, V. (2021). *Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres). Desvelamiento del paisaje urbano de un castro de la Edad de Hierro*. Mérida: Instituto de Arqueología de Mérida.
- Mayoral Herrera, V., Delgado Molina, P. y Pro Muñoz, C. (2021). En busca del ejército invisible: rastreando la presencia militar tardorrepública en el castro de Villasviejas del Tamuja. En C. Pereira, P. Albuquerque, A. Morillo, C. Fabião y F. Chaves (Eds.). *De Ilipa a Munda: Guerra e conflito no Sul da Hispânia (Sevilla, 2019)* (pp. 169-190). Estudos e Memórias, 15. Lisboa: UNIARQ.
- Mínguez Morales, J. y Mayayo Catalén, A. (2014). Evidencias de la fabricación de lucernas en la ciudad romanorrepública de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza). En R. Morais, A. Fernández y M. J. Sousa (Eds.). *As produções cerâmicas de imitação na Hispania (Braga, 2013)* (pp. 151-164). Monografias Ex Oficina Hispana, 2.2. Porto: Universidade de Porto.
- Morais, R. (2010). Lucernas. En J. de Alarcão, P. Carvalho y A. Gonçalves (Coord.). *Castelo da Lousa-Intervenções arqueológicas de 1997 a 2002* (pp. 173-180). Studia Lusitana, 5. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.
- Morales Martín, D., Pinilla Gisbert, A., Agua Martínez, F., Villegas Broncano, M.^a A. y García Heras, M. (2021). Estudio arqueométrico de materiales cerámicos del poblado de 'Villasviejas' (Botija, Cáceres). En F. Hernández Hernández y A. M.^a Martín Bravo (Eds.). *Estratigrafía junto a la muralla del castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres). Construcciones y destrucciones a lo largo de los siglos IV–I a. C.* (pp. 291-310). Arqueología y Patrimonio, 16. Madrid: La Ergástula.
- Morillo Cerdán, A. (2008). Criterios arqueológicos de identificación de campamentos romanos en Hispania. *Salduie*, 8, 73-93.

- Morillo Cerdán, A. (2014). Campamentos y fortificaciones tardorreplicanas en Hispania: «Calibrando» a Sertorio». En F. Sala Sellés y J. Moratalla (Eds.). *Las Guerras Civiles Romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania* (pp. 35-49). Alicante: Museo Arqueológico de Alicante; Universidad de Alicante.
- Morillo Cerdán, A. (2016). Campamentos y fortificaciones tardorreplicanas en Hispania. En J. Pera y J. Vidal (Eds.). *Fortificaciones y control del territorio en la Hispania republicana* (pp. 1-52). Zaragoza: Libros Pórtico.
- Morillo Cerdán, A. y Adroher Auroux, A. M.^a. (2014). *El patrón arqueológico de carácter material: un criterio imprescindible de identificación de recintos militares romano-republicanos*. En C. Fabião y J. Pimenta (Coords.). *Conquista e Romanização do Vale do Tejo (Vila Franca de Xira, 2013)* (pp. 25-43). Cira Arqueologia, 3. Vila Franca de Xira: Camara Municipal Vila de Franca de Xira.
- Morillo Cerdán, A., Adroher Auroux, A. M.^a, Dobson, M. y Martín Hernández, E. (2020). Constructing the archaeology of the Roman conquest of Hispania: new evidence, perspectives and challenges. *Journal of Roman Archaeology*, 33, 35-52. <https://doi.org/10.1017/S1047759420000902>
- Morillo Cerdán, A., Martín Hernández, E., Durán Cabello, R. y Rodríguez Martín, G. (2021). El complejo militar tardorreplicano del Pedrosillo (Casas de Reina, Badajoz). Campaña de 2010. En C. Pereira, P. Albuquerque, A. Morillo Cerdán, C. Fabião y F. Chaves Tristán (Eds.). *De Ilipa a Munda. Guerra e conflito no Sul da Hispânia (Sevilla, 2019)* (pp. 107-131). Estudos e memórias, 15. Lisboa: UNIARQ.
- Morillo Cerdán, A., Durán Cabello, R. Martín Hernández, E. y Rodríguez Martín, G. (2022): El complejo militar romano republicano del Pedrosillo (Casas de Reina, Badajoz). ¿Un escenario de las Guerras Lusitanas?. *Lucentum*, XLI, 1-32. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.20197>.
- Morillo Cerdán, A. y Morales Hernández, F. (2015). Campamentos romanos de la Guerra de Numancia: La circunvalación escipiónica. En M. Bendala (Eds.). *Los Escipiones. Roma conquista Hispania* (pp. 275-297). Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional.
- Morillo Cerdán, A. y Sala Sellés, F. (2019). The Sertorian Wars in the conquest of Hispania: from data to archaeological assessment. En A. P. Fitzpatrick y C. Haselgrove (Eds.). *The Archaeology of Caesar in Britain and Gaul. New archaeological perspectives* (pp. 49-72). Oxford-Philadelphia: Oxbow Books.
- Noguera, J., Principal, J. y Ñaco, T. (2014). La actividad militar y la problemática de su reflejo arqueológico: el caso del Noreste de la Citerior (218-45 a.C.). En F. Cadiou y M. Navarro Caballero (Eds.). *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (III^e s. a.C.)* (pp. 31-56). Mémoires, 37. Bordeaux: Ausonius.
- Nunes, J., Fabião, C. y Guerra, A. (1988). *O acampamento militar romano da Lomba do Canho (Arganil)*. Arganil: Museu Regional de Arqueologia.
- Nunes, J., Fabião, C. y Guerra, A. (1990). As lucernas do acampamento militar romano da Lomba do Canho (Arganil). *Conimbriga*, 29, 69-90.
- Olcese, G. (2012). *Atlante dei siti di produzione ceramica (Toscana, Lazio, Campania e Sicilia)*. Immensa Aequeora 2. Roma: Quasar.
- Olcina, M., Guilabert Mas, A. y Tendero Porras, E. M.^a. (2014). *Fortificaciones tardorreplicanas de Lucentum (Hispania Citerior)*. En F. Sala Sellés y J. Moratalla Jávega (Eds.). *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania* (pp. 127-137). Alicante: MARQ; Universitat d'Alacant.
- Padrós, C., Belmonte, C. y Garcés, I. (2016). Indicis d'un campament romà tardorepública en el Serrat dels Espinyers (Isona i Conca Dellà, Pallars Jussà), nova evidència anterior a la fundació d'Aeso. *Pyrenae*, 47(2), 39-52. <https://raco.cat/index.php/Pyrenae/article/view/317518>
- Padrós, C., Pujol, A. y Sala, R. (2015). Puig Ciutat (Oristà, Barcelona): un *praesidium* pompeià als peus dels Pirineus? *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 25, 279-292.
- Passelac, M. (2002). Vaisselle de table et de cuisine, lampes et autres objets de terre cuite. En J. Blázquez Martínez, C. Domergue y P. Sillières (Eds.). *La Loba (Fuenteovejuna, Cordoue, Espagne). La mine et le village minier antiques* (pp. 231-288). Mémoires, 7. Bordeaux: Ausonius.
- Pavolini, C. (1987). Le lucerne romane fra il III sec. a.C. e il III sec. d.C. En P. Lévêque y J.-P. Morel (Eds.). *Céramiques Hellénistiques et Romaines II* (pp. 139-165). Annales littéraires de l'Université de Besançon, 331. Paris: Belles Letres.
- Pedroni, L. (2001). *Ceramica calena a vernice nera. Produzione e diffusione*. Perugia: Petruzzi.
- Pera Isern, J., Rodrigo Requena, E., Romani Sala, N. y Carerras Monfort, C. (2019). Puig Castellar de Biosca (Lleida). Una fortificación romana del siglo II a.C. en el noreste de la Hispania Citerior. *Gladius*, XXXIX, 19-43. <https://doi.org/10.3989/gladius.2019.02>
- Pereira, C. (2022). Contributos de Carlos Tavares da Silva sobre a ocupação romana-republicana da foz do Sado. En V. Gonçalves (Ed.). *Terra e Sal. Das antigas sociedades camponesas ao fim dos tempos modernos. Estudos oferecidos a Carlos Tavares da Silva* (pp. 359-370). Estudos e Memórias, 16. Lisboa: UNIARQ.
- Pereira, C. y Morillo Cerdán, A. (Eds.). (2024). *El campamento legionario de Cáceres el Viejo (Cáceres, España), escenario de la guerra de Sertorio*. Anejos de Gladius, 22. Madrid: CSIC.
- Pereira, T. (2018). *O papel do exército no processo de romanização: a Cabeça de Vaiamonte (Monforte) como caso de estudo*. (Tesis doctoral). Universidade de Lisboa. Lisboa. <https://repositorio.ul.pt/handle/10451/37914?locale=en>
- Pérez Rivera, J. M. (2001). Las imitaciones de ánforas grecorromanas e itálicas en el sur de la Península Ibérica. En G. Chic (Coord.). *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae: Conservas y vino de la Bética en el Imperio Romano (Écija, Sevilla, 1998)* (pp. 227-238). Vol. 1. Écija: Editorial Gráficas.
- Pimenta, J. (2005). *As ânforas romanas do Castelo de São Jorge (Lisboa)*. Trabalhos de Arqueologia, 41. Lisboa: IPA.

- Pimenta, J. (2021). As ânforas de Chibanes. En C. Tavares da Silva y J. Soares (Coords.). *O Castro de Chibanes na conquista romana. Intervenções arqueológicas de 1996 a 2017* (pp. 229-278). Setúbal Arqueológica, 20. Setúbal: MAEDS-AMRS.
- Pimenta, J. (2024). *Monte dos Castelinhos e as dinâmicas da Conquista Romana da península de Lisboa e baixo Tejo*. Estudos e Memórias 2, 2 vols. Lisboa: UNIARQ.
- Pimenta, J. y Arruda, A. M. (2014). Novos dados para o estudo dos Chões de Alpompe - Santarém. *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 21, 375-392.
- Pimenta, J., Ribera, A. y Soria, V. (2018). Le ceramiche a vernice nera italica dei livelli di fondazione di *Olisipo* e *Valentia* (140-130 a.C.). En S. Biegert (Ed.). *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta*, 45 (Lisboa, 2016) (pp. 115-125). Bonn: Habelt.
- Pimenta, J., Soria, V. y Mendes, H. (2014). Cerâmicas de verniz negro itálico e imitações em pasta cinzenta de Monte de Castelinhos-Vila Franca de Xira. En C. Fabião y J. Pimenta (Coords.). *Conquista e Romanização do Vale do Tejo (Vila Franca de Xira, 2013)* (pp. 86-121). Cira Arqueologia, 3. Vila Franca de Xira: Camara Municipal Vila Franca de Xira.
- Principal i Ponce, J. (2013). Cuando Arqueología e Historia se dan la mano: Cartago y Numancia, dos buenos referentes. En A. Ribera i Lacomba (Eds.). *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano* (pp. 332-356). Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional.
- Puy, M., Adroher Auroux, A. M.^a y Sanchez, C. (2001). *Dicoccer 2. Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999)*. Lattara, 14. Lattes: Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental.
- Quesada Sanz, F., Gómez, F., Molinos, M. y Bellón, J. P. (2015). El armamento hallado en el campo de batalla de las Albahacas-Baecula. En J. P. Bellón, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda y F. Gómez (Eds.). *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica: Baecula: arqueología de una batalla*. Textos CAAI, 7 (pp. 311-396). Jaén: Universidad de Jaén.
- Quesada Sanz, F. y Moralejo Ordax, H. (2020). Tras las huellas de Julio César: los campos de batalla cesarianos de *Ulia*/Montemayor y el hallazgo de un carro de época ibérica. *Actualidad de la investigación arqueológica en España II* (pp. 229-252). Madrid: Ministerio de Cultura.
- Quesada Sanz, F. y Uroz Rodríguez, H. (2020). El armamento de época iberorromana de *Libisosa* (Lezuza, Albacete). Un conjunto excepcional. *Gladius*, XL, 19-72. <https://doi.org/10.3989/gladius.2020.02>
- Ramón Torres, J. (1995). *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Col·lecció Instrumenta, 2. Barcelona: Universitat Barcelona.
- Ribera i Lacomba, A. (1995). La primera evidencia arqueológica de la destrucción de *Valentia* por Pompeyo. *Journal of Roman Archaeology*, 8, 19-40. <https://doi.org/10.1017/S1047759400015956>
- Ribera i Lacomba, A. (1998). *Valentia*: desarrollo urbano al final de la República. En J. Mangas (Coord.). *Italia e Hispania en la crisis de la república romana (Toledo 1993)* (pp. 355-374). Madrid: Editorial Complutense.
- Ribera i Lacomba, A. (2010). Depósitos rituales de *Valentia* (Hispania): de la primera fundación republicana (138 a.C.) a la segunda augustea. En H. di Giuseppe y M. Selorenzi (Eds.). *I riti del costruire nelle acque violate* (pp. 269-294). Roma: Scienze e Lettere.
- Ribera i Lacomba, A. (2014). La destrucción de *Valentia* (75 a. C.) y la cultura material de la época de Sertorio (82-75 a.C.). En F. Sala Sellés y J. Moratalla Jávega (Eds.). *Las Guerras Civiles Romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania* (pp. 65-78). Alicante: Museo-Universitat.
- Ribera i Lacomba, A. y Marín Jordá, C. (2003). Las importaciones itálicas del nivel de fundación (138 a.C.) de la ciudad romana de *Valentia*. En S. Zabehlicky-Scheffenecker (Eds.). *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta*, 38 (Rome, 2002) (pp. 287-294). Abingdon: Archaeopress Publishing Ltd.
- Ribera i Lacomba, A. y Pascual Berlanga, G. (2015). Las ánforas del nivel de destrucción de *Valentia* (75 a. C.). En I. Aguilera Aragón, F. Beltrán Lloris, M.^a J. Dueñas Jiménez, C. Lomba Serrano y J. Paz Peralta (Coords.). *De las ánforas al museo. Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris* (pp. 739-750). Zaragoza: Diputación Provincial; Institución Fernando el Católico.
- Ricci, M. (1973). Per una cronologia delle lucerne tardo-repubblicane. *Rivista di Studi Liguri*, II-IV, 168-234.
- Richardson, J. (1986). *Hispaniae: Spain and the Development of Roman Imperialism, 218-82 BC*. Cambridge: University Press.
- Rodrigo Requena, E. y Romani Sala, N. (2022). The Roman conquest of Hispania Citerior. Strategies and archaeological evidence in the North-Eastern peninsular area (II-I BCE): the examples of Puig Castellar of Biosca and Can Tàcò. *Collectanea Archaeologica*, XXV, 149-169.
- Rodrigo Requena, E.; Romani Sala, N.; Carreras Monfort, C.; Pera Isern, J. y Catarineu Iglesias, L. (2022). Darrereres novetats al *castellum* de Puig Castellar: l'organització i funcions dels espais de la tropa. En C. Carreras, y E. Rodrigo. (Eds.). *La presencia militar romana a Hispània entre el 180-120 aC: estudis de cas* (pp. 175-203). Treballs d'Arqueologia, 25. Barcelona: Servicio de Publicaciones. <https://doi.org/10.5565/rev/tda.144>
- Ruivo, J. (1997). O conflito sertoriano no Ocidente hispânico: o testemunho dos tesouros monetários. *Archivo Español de Arqueología*, 70, 91-100. <https://doi.org/10.3989/aespa.1997.v70.258>
- Ruivo, J. (1999). Moedas do acampamento romano-republicano dos Chões de Alpompe (Santarém). En G. Mora, R. M. Centeno y M.^a P. García-Bellido (Coords.). *Rutas, ciudades y moneda en Hispania (Porto, 1997)* (pp. 101-110). Madrid: CSIC.
- Ruivo, J., Sales, P., Lourenço, S. y Barros, P. (2015). O tesouro romano-republicano do casal Ascenso Antunes (Ferreira do Zêzere, Santarém, Portugal). *Conimbriga*, 54, 133-156. https://doi.org/10.14195/1647-8657_54_5

- Sáez Romero, A. (2008). *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)*. BAR International Series 1812. Oxford: Archaeopress.
- Sánchez-Palencia, J. y Currás, B. X. (2017). Minería del oro y explotación del territorio en Lusitania. En T. Nogales (Coord.). *Lusitania romana: del pasado al presente de la investigación* (pp. 393-416). Mérida: MNAR.
- Sanmartí Greco, E. (1985). Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria). *Empúries*, 47, 130-161.
- Sanmartí Greco, E. y Principal i Ponce, J. (1998). Las cerámicas de importación, itálica e ibéricas, procedentes de los campamentos numantinos. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 7, 35-75.
- Schmidt, R., Ager, C. y Gil Montes, J. (1999). A Study of Roman Mining and Metallurgy and their environmental consequences at Plasenzuela (Extremadura, Spain). En S. Young, A. Pollard, P. Budd y R. Ixer (Eds.). *Metals in Antiquity* (pp. 234-242). BAR International Series 792. Oxford: Archaeopress.
- Soares, J. y Tavares da Silva, C. (1973). Ocupação do período protorromano do povoado do Pedrão (Setúbal). *Actas das II Jornadas Arqueológicas (Lisboa, 1972)* (pp. 245-305). Vol. I. Lisboa: Associação dos Arqueólogos Portugueses.
- Soares, J. y Tavares da Silva, C. (2021). Cultura material e sociedade: as conclusões possíveis. En C. Tavares da Silva y J. Soares (Coords.). *O Castro de Chibanes na conquista romana. Intervenções arqueológicas de 1996 a 2017* (pp. 379-398). Setúbal Arqueológica, 20. Setúbal: MAEDS-AMRS.
- Soria, V. (2013). A cerâmica de mesa em época tardorepublicana em *Scallabis*: o contributo da campaniense. En D. Bernal, L. Juan, M. Bustamante, J. Díaz y A. Sáez (Eds.). *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania (Cádiz, 2011)* (pp. 249-270). Monografías Ex Officina Hispana 2.1. Cádiz: Universidad de Cádiz-SECAH.
- Soria, V. (2018). *La ceramica a vernice nera italica e le imitazioni a impasto grigio in Portogallo tra il II e il I secolo a.C.: una prospettiva di studio*. (Tesis doctoral). Universidade de Lisboa. Lisboa. <https://repositorio.ul.pt/handle/10451/35096>
- Soria, V. (2021). Caracterização morfo-estratigráfica das cerâmicas de verniz negro itálico e imitações de Chibanes. En C. Tavares da Silva y J. Soares (Coords.). *O Castro de Chibanes na conquista romana. Intervenções arqueológicas de 1996 a 2017* (pp. 113-120). Setúbal Arqueológica 20. Setúbal: MAEDS-AMRS.
- Tchernia A., Pomey P. y Hesnard A. (1978). *L'épave romaine de la Madrague de Giens (Var)*. Gallia, supplément 34. Paris: CNRS.
- Tremoleda, J.; Santos, M.; Castanyer, P. y Hernández. E. (2022). Nuevas evidencias de la instalación campamental del siglo II a. C. en la colina de Empúries: las estructuras tardorepublicanas documentadas en la insula 30. En C. Carreras y E. Rodrigo (Eds.). *La presencia militar romana a Hispània entre el 180-120 aC: estudis de cas* (pp. 261-318). Treballs d'Arqueologia, 25. Barcelona: Servicio de Publicaciones. <https://doi.org/10.5565/rev/tda.141>
- Ulbert, T. (1984). *Cáceres el Viejo: ein spätrepublikanisches Legionslager in Spanisch-Extremadura*. Madrider Beiträge, 11. Mainz am Rhein: Philipp von Zabern.
- Uroz Rodríguez, H. (2015). La vajilla de bronce romana tardorepublicana de *Libisosa*. *Madrider Mitteilungen*, 56, 168-210. <https://doi.org/10.34780/mm.v56i0.1007>
- Uroz Rodríguez, H. y Arévalo González, A. (2020). Tres conjuntos monetales de la destrucción del *oppidum* iberorromano de *Libisosa* (Lezuza, Albacete). *Zephyrus*, LXXXVI, 87-114. <https://doi.org/10.14201/zephyrus20208687114>
- Uroz Rodríguez, H. y Uroz Sáez, J. (2014). La *Libisosa* iberorromana: un contexto cerrado de –y por– las guerras sertorianas. En F. Sala Sellés y J. Moratalla Jávega (Eds.). *Las Guerras Civiles Romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania* (pp. 199-215). Alicante: MARQ; Universidad de Alicante.
- Vallorí, B., Alcaide, S., Servera, J. y Valenzuela, A. (2023). El fuerte romano de Ses Salines (Mallorca). Aportaciones a sus características y cronología. *Gladius*, XLIII, 33-52.
- Vázquez Paz, J.; García Vargas, E.; Maestre Borge, C. y Arnold, E. (2018). Contextos cerámicos de *Hispalis* c. 50 a.C. al 225 d.C. Excavaciones arqueológicas en el Patio de Banderas del Real Alcázar de Sevilla (2012-2014). En P. Ruiz Montes, M.^a V. Peinado Espinosa y M.^a Fernández García (Eds.). *Estudios para la configuración de las facies cerámicas altoimperiales en el sur de la Península Ibérica* (pp. 129-155). Roman and Late Antique Mediterranean Pottery, 11. Oxford: Archaeopress.
- Vicente, J., Punter, M.^a P. y Ezquerro, E. (1997). La catapulta tardo-republicana y otro equipamiento militar de 'La Caridad' (Caminreal, Teruel). En M. Feugère (Dir.). *L'équipement militaire et l'armement de la république (IV^e-I^{er} s. Avant J.-C.)* (pp. 167-199). Journal of Roman Military Equipment Studies, 8. Oxford: Oxbow Books.
- Vicente Redón, V. y Ezquerro Lebrón, B. (2022). La cultura material de La Caridad (Caminreal, Teruel). Un análisis preliminar. En C. Carreras y E. Rodrigo (Eds.). *La presencia militar romana a Hispània entre el 180-120 aC: estudis de cas* (pp. 119-152). Treballs d'Arqueologia, 25. Barcelona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Barcelona. <https://doi.org/10.5565/rev/tda.145>
- Webster, J. y Cooper, N. (Eds.). (1996). *Roman imperialism: post-colonial perspectives*. Leicester: University Press.